



Semana Santa
2008
N.º 10

Silencio

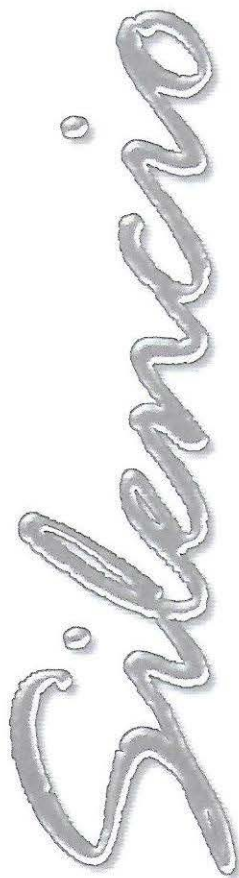
Señor, Tú has sido
nuestro REFUGIO
de generación
en generación

(Salmo 89)

murcianazarena.com



Índice



En Esperanza Salvados	
<i>Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Cartagena</i>	3
Diez años cuajados de rigor y dedicación	
<i>Miguel Ángel Cámara Botía, Alcalde de Murcia</i>	5
El Refugio y la Misión Joven	
<i>Alfredo Hernández González, Abad de la Cofradía</i>	7
Celebramos el sesenta y cinco aniversario	
<i>Ramón Sánchez Parra-Servet, Hermano Mayor</i>	9
Guardar silencio ante Dios	
<i>Antonio Ayuso Márquez, Presidente del Cabildo Superior de Cofradías</i>	11
Un Jueves Santo para la historia	
<i>Antonio Gómez Fayrén</i>	12
Señor del Refugio	
<i>Antonio González Barnés</i>	13
Silencio: Pasa el Cristo del Refugio	
<i>Agustín Aguilera Aguilera y Germán Moya Hernández</i>	15
Jueves Santo en Yecla	
<i>José Emilio Rubio Román</i>	17
Lo mismo de siempre	
<i>Francisco Rubio Miralles</i>	18
Diez años después	
<i>Alberto Castillo Baños</i>	19
El Silencio, pregonado	
<i>Miguel Massotti</i>	21
Cantos de Silencio para el Rey de Reyes	
<i>Enrique Carmona Guillén</i>	23
Perdónanos, Señor	
<i>Alfonso Sánchez</i>	24
La Cruz volcada	
<i>Antonio Botías Saus</i>	25
Tiempo de Esperanza	
<i>Pedro Luis Sáez López</i>	27
Testigos del Silencio	
<i>Antonio Lucas Parra</i>	28
Recuerdos, meditaciones... y examen de conciencia de un viejo cofrade	
<i>Juan Manuel Echevarría Hernández</i>	29
Aportaciones históricas y contemporáneas sobre la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio	
<i>Tomás García Martínez y María Luján Ortega</i>	33
Refugio de pecadores	
<i>Pedro González</i>	36
Jesús Ángel López Molina	37
En mi recuerdo	
<i>Juan Ignacio Cerdá Meseguer</i>	39
María Santísima del Refugio	
<i>Antonio Barceló López</i>	41
Hermano Mayor	
<i>Fernando Sánchez-Parra Servet</i>	43
Se rompió el Silencio	
<i>Manuel Ayuso Medina</i>	45
Discursos presentación número 9 de la Revista Silencio	
<i>Manuel Ayuso Medina</i>	47
<i>Ramón Sánchez-Parra Servet</i>	49
<i>Antonio González Conejero</i>	50
Memoria 2007	53



POR LA DECLARACIÓN DE LA SEMANA SANTA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

Revista editada por:

**Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Parroquia de San Lorenzo - Murcia**

Portada:

Jorge Beltrí

Fotografías interiores:

Juanchi López

Jacinto Ayuso

Carpio

Archivo Cofradía Stmo. Cristo de la Paz

Jorge Beltrí

Contraportada:

Fotografía de Jacinto Ayuso

Coordinador:

Manuel Ayuso Medina

Imprime:

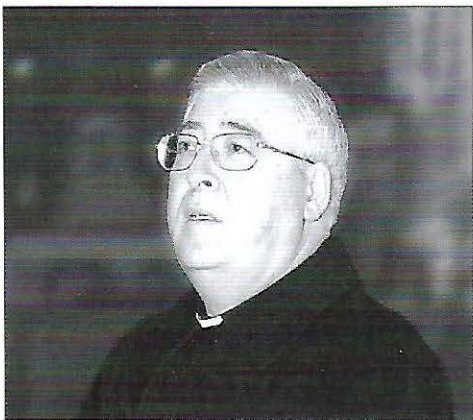
Imprenta San Miguel

Depósito Legal:

MU-403-1999

N.º 10. AÑO 2008

EN ESPERANZA SALVADOS



JUAN ANTONIO REIG PLA
OBISPO DE CARTAGENA

QUERIDA Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio:

Están ya próximos los días en que, de modo particular, podremos celebrar el misterio de nuestra Redención. Éste se hace presente en cada Semana Santa y alcanza su culmen y máximo esplendor en el Triduo Pascual. Durante el mismo, participamos plenamente de la salvación que Nuestro Señor Jesucristo nos ganó con su Pasión, Muerte y Resurrección.

Nos anima en este año, de modo especial, a buscar esa salvación de cada uno y de todas las almas, la Esperanza que, con providencial acierto y rica profundidad, el Santo Padre Benedicto XVI nos ha acercado aún más a través del regalo de su Encíclica *Spes salvi*. En efecto, la salvación nos viene por la muerte y resurrección del Hijo de Dios. Pero no es la muerte natural la que roba al hombre su felicidad, ni la que puede sustraerle la alegría de vivir. Existe otra muerte más profunda y verdadera: el abandono de nuestra relación con Dios, fuente de la vida, como

consecuencia de nuestro pecado. Es por ello que Nuestro Señor Jesucristo, ofreciendo su cuerpo semejante al nuestro en el ara de la Cruz y, perdonando nuestros pecados, redujo a la impotencia "al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo" (Hb 2,14), abriendo así para cada hombre la esperanza de la Vida Eterna.

Este milagro se produce y vive en la Iglesia, comunidad de salvados por la Gracia, que se expresa en la vida moral de sus fieles: porque, salvados, podemos morir a los pecados y defectos personales, a las propuestas de este mundo pagano y desviado —placer carnal y egoísta, riquezas pasajeras, poder terrenal—. Es ésta la Iglesia —*Lumen gentium*, luz de los gentiles—, en la que sus miembros, con humildad y precariedad, pero también con la fortaleza que sólo de Dios viene, pueden vivir del cumplimiento del mayor mandamiento: *Que os améis, como yo os he amado*. Así, el Amor de Dios se refleja en nuestras familias —tan vilipendiadas últimamente por el sólo hecho de proclamar la belleza del amor cristiano—, en nuestros jóvenes —tentados frecuentemente a rebajar su dignidad y a hipotecar su futuro—, en la atención a los más débiles —enfermos, ancianos—, colaborando en la defensa activa de la vida desde su concepción hasta su extinción natural, compartiendo nuestros bienes con quien más lo necesita.

De ahí la importancia de que podáis preparar con dignidad y esmero todos los actos y procesiones que nos acercarán a todos al Amor que nos salva. Enhorabuena por ello, y que el Señor os bendiga en vuestro servicio. Así se lo pido, por mediación de la Santísima Virgen María, Madre de la Esperanza.

Con mi bendición y afecto.

✠ Juan Antonio
Obispo de Cartagena



DIEZ AÑOS CUAJADOS DE RIGOR Y DEDICACIÓN



MIGUEL ÁNGEL CÁMARA BOTÍA
ALCALDE DE MURCIA

ESTA nueva edición de la revista Silencio, que de forma tan espléndida plasma las vivencias del murciano en Semana Santa, no es una edición más. Y no lo es porque celebra su décimo aniversario, diez años cuajados de rigor y dedicación por parte de la Cofradía del Cristo del Refugio, que inunda Murcia de recogimiento cada Jueves Santo. Es nuestra procesión de penitencia por excelencia, el cortejo del recogimiento y la oración silenciosa que sube al cielo desde San Lorenzo.

Los hermanos de esta institución tan querida por cuantos vivimos nuestra Fe

durante la Semana Santa demuestran su nazarenía a lo largo de todo el año, tanto en las innumerables actividades que convocan y celebran como en la creación de su revista, un instrumento útil para acercarse a la realidad de una cofradía que se distingue por su particular expresión de la Pasión de Cristo.

Han pasado diez años y quienes hemos tenido el placer de colaborar en las páginas de Silencio se nos antoja que ha sido una empresa fructífera y necesaria para ensalzar nuestra Semana Santa. Desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección, las mañanas, tardes, noches y madrugadas murcianas se convierten en una Jerusalén huertana en donde nuestros nazarenos recorren el Vía Crucis de esta vieja y nueva ciudad mostrando la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús como la entiende Murcia, con toda la fe, el tipismo y costumbrismo que desde hace siglos hemos ido recibiendo de generación a generación. Prueba del cariño y entrega a la Semana Santa es el trabajo desarrollado desde el Refugio.

Como Alcalde de Murcia y como nazareno os doy las gracias a todos por el esfuerzo, por la fe, por el impulso a nuestra remota tradición religiosa. Hoy más que nunca, nuestras cofradías se alzan como estandartes para proclamar la Pasión de Cristo, como candelas que iluminan nuestro pasado artístico y religioso, como una vía eficaz para llegar a ser cristianos convencidos de nuestra Fe.

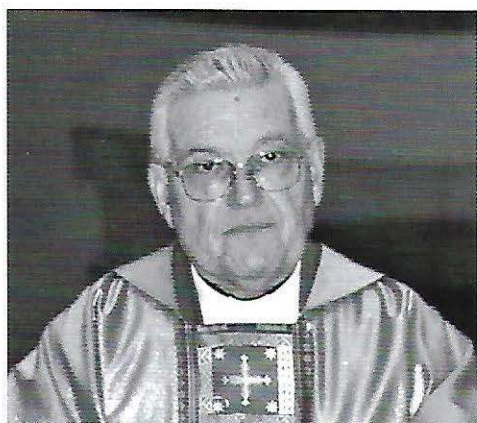
Para comprender la esencia del Refugio sobran las palabras. Basta con presenciar su imponente salida desde San Lorenzo y deleitarse, en cualquier esquina nazarena, con el paso de esta talla que despierta la devoción y las lágrimas en cuantos la contemplan, inundada de cánticos amargos en la noche más triste que viviera la humanidad.

Quisiera enviar un afectuoso saludo al presidente de la Cofradía del Refugio, Ramón Sánchez-Parra, fiel continuador de la espléndida labor que iniciara su padre, don Ramón, y gran amante y defensor de la Semana Mayor. Su decisión y apoyo es un ejemplo a seguir por todos aquellos

que dedican sus esfuerzos a venerar con profundo amor a los titulares de nuestras cofradías, heredados de padres y abuelos, a aquellos que sienten palpitar sus corazones cuando Murcia huele a incienso.

Una década después de su fundación, la revista Silencio ya ocupa un lugar destacado en las publicaciones periódicas sobre la Semana Santa que, en los últimos años, han proliferado como síntoma evidente de que estos días grandes se rejuvenecen y renuevan. Una década después, aquellos que desde entonces hemos contribuido a crear la pequeña historia de Silencio, nos felicitamos porque ha merecido la pena. Sólo deseo que la próxima década sea tan fecunda y provechosa como la que ahora culminamos. Espero que nuestro Cristo del Refugio nos siga bendiciendo y ayudando para que nuestras cofradías continúen custodiando y ensalzando la esencia de nuestra historia: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

EL REFUGIO Y LA MISIÓN JOVEN



ALFREDO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
ABAD DE LA COFRADÍA
CONSILIARIO DEL CABILDO SUPERIOR DE
COFRADÍAS DE MURCIA

EN el Libro de los Hechos de los Apóstoles se encuentra una llamada apremiante: *“Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos”.*

Un cofrade o una cofrade adscrita que quiera vivir como buen cristiano tiene que pensar cómo poner en práctica esas palabras.

Un *testigo* es alguien que está dispuesto a dar la cara por otro. Ese “otro” que espera que demos la cara por Él es *Jesús*. No solo tenemos que estar dispuestos a defenderle *sino a ser transmisores de su mensaje*.

El mensaje de Jesucristo lo tenemos en el *Evangelio*. Pero, ¿qué es el Evangelio sino la *Buena Noticia* de que Jesucristo ha muerto y ha Resucitado para nuestra salvación?

Está claro que solamente podremos trans-

mitirlo si lo conocemos bien e intentamos vivir de acuerdo con él.

Para facilitar esa labor, sobre todo a los jóvenes, nuestro Obispo ha querido que se comience en nuestra diócesis la *Misión Joven*.

Es una llamada que se hace especialmente a los jóvenes de entre 14 y 30 años. En nuestra Cofradía hay más de cien.

El Obispo dice que, en medio de una sociedad de comienzos del tercer milenio que se caracteriza por la indiferencia, han de ser los jóvenes los misioneros que den testimonio de su propia fe. El joven que se decida a llevarlo a cabo será el primer beneficiado y verá fortalecida su propia fe.

Se lanza este reto a jóvenes de Parroquias, Asociaciones, Comunidades, Cofradías... Cada uno verá qué puede hacer en su propio ambiente junto con otros jóvenes.

En este primer año tiene su comienzo el primer domingo de Cuaresma con un acto conjunto en la Plaza de Belluga con el *envío* por parte del Señor Obispo. La clausura tendrá lugar el Domingo de Pentecostés.

A lo largo de toda la Cuaresma se tiene que notar en todos nosotros. Como cofrades o cofrades adscritas estar más cerca del Señor como un primer paso. Nos daremos cuenta de que hay a nuestro alrededor otras personas que se podrían *enamorar de Cristo* si nosotros se lo damos a conocer.

Acude a *nuestro Cristo del Refugio* y Él te dará el empujón que necesitas.



CELEBRAMOS EL SESENTA Y CINCO ANIVERSARIO



RAMÓN SÁNCHEZ-PARRA SERVET
HERMANO MAYOR

HA sido un año de acontecimientos. Recientemente celebramos el II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, organizado por el Cabildo Superior de Cofradías y la Universidad Católica San Antonio. Tengo que decir que hemos vivido una experiencia única, magistrales conferencias que han servido de formación al mundo cofrade, donde la ciudad de Murcia y los nazarenos llegados de distintos puntos de nuestra región nos hemos abierto al mundo nazareno.

Decir también que todas las instituciones se han volcado con el Congreso, Comunidad Autónoma, Ayuntamiento de Murcia, Fundación Cajamurcia y entidades de la categoría de El Corte Inglés y Estrella de Levante, al igual que otros particulares. Desde aquí mi agradecimiento.

Este año los nazarenos del Refugio celebramos el 65 aniversario de la primera salida "Jueves Santo 22 de Abril de 1943", como muy bien se recuerda en nuestros escapularios. Recordar esa primera vez cuando nuestro desfile procesional con el trono que nos cedió durante dos años la Cofradía del Perdón, hasta que en el año 1945 se realizó el trono del Cristo del Refugio, desde aquí mi reconocimiento a todos esos nazarenos que hicieron posible que saliera por primera vez nuestra procesión.

También el año 2007 ha sido la primera vez que nuestra procesión no ha salido a las calles de Murcia debido a las inclemencias del tiempo. Fue una decisión muy meditada, ya que no podíamos correr el riesgo de que nuestra imagen sufriera por la bendita agua y que ninguno de nuestros cofrades corriera ningún peligro.

Tengo, desde aquí, agradecer el comportamiento ejemplar de todos los cofrades que aguantaron hasta que se tomó la decisión, hay que reconocer que a nuestros cofrades con esas túnicas cerradas con el capuz, sin poder hablar, con las luces apagadas y sólo con las luces de las velas, es mayor el esfuerzo que tienen que hacer. Además, los portapasos, que llevan la misma túnica, también tuvieron un ejemplar comportamiento y un gran detalle hacia el público congregado en las puertas del templo, asomando a nuestro Cristo del Refugio, que fue recibido con una gran

ovación por parte del público congregado.

Quiero también dar las gracias a nuestro Obispo D. Juan Antonio Reig Pla, que iba a presidir la procesión junto a nuestro Alcalde D. Miguel Ángel Cámara, que estuvieron en todo momento con nosotros, fueron unos momentos muy duros donde nos dieron ánimo, al igual que Antonio González Barnés, ex-concejal del Ayuntamiento, y mi compañero Víctor García Clamares, representante del Cabildo de Cofradías, que permanecieron con nosotros y no abandonaron la Iglesia hasta que se fue el último cofrade. Desde estas páginas le doy las gracias.

Parece que fue ayer, año 1999, cuando nació esta revista, este año celebramos el número diez, son diez Semanas Santas saliendo a la luz. Tengo que felicitar a la cofradía pero, especialmente, a su coordinador y Vocal de Publicaciones, mi querido amigo Manuel Ayuso Medina que, cuando le propuse la idea aceptó encantado y que cada año tiene la misma ilusión, como cuando nos afloraban los nervios aquella tarde en que Alberto Castillo presentó en la ONCE el número uno de la Revista.

También agradecer a ese grupo que ayuda para que todo esté a punto, como son Miguel Ángel Pomares, Domingo Garriga, Juan José Noguera, Juan Antonio Martínez Romero, Carlos Cubero, junto a otros cofrades, desde aquí, gracias.

Mandar un recuerdo a Alberto Castillo,

Antonio Gómez Fayren, Miguel Massotí, Antonio González Barnés, Juan Pedro Hernández González, Miguel Ángel Cámara, Antonio Sánchez Carrillo, José Luis Mendoza, Antonio González Conejero y José Emilio Rubio Román, amigos y nazarenos que han sido los encargados de presentar los diez números publicados.

Este año hemos tenido la pérdida del que ha sido tesorero más de 50 años, mi querido y admirado José Manuel Pinar Mollá, hombre, padre y abuelo ejemplar, amigo de sus amigos y magnífico consejero, recuerdo sus apoyos hacia mí y los consejos que nos ha dado a todos los que formamos la cofradía, esa palabra educada en el momento oportuno y esa prudencia a la hora de cualquier decisión. Querido José Manuel, todos nos sentimos orgullosos de haber trabajado a tu lado, de lo que nos has enseñado y esperamos que, desde ese lugar privilegiado a la derecha del Cristo del Refugio, que tú tanto has querido, nos ayudes y nos des frutos para transmitir el mensaje de nuestro Señor Jesucristo, en estos momentos tan difíciles para la Iglesia, gracias por todo, José Manuel.

Agradecer a las entidades que colaboran para que sigamos adelante y a la O.N.C.E., que desde el primer momento siempre ha estado a nuestro lado, de ahí esos diez años saliendo desde allí nuestra publicación.

GUARDAR SILENCIO ANTE DIOS



ANTONIO AYUSO MÁRQUEZ

PRESIDENTE DEL CABILDO SUPERIOR DE
COFRADÍAS DE MURCIA

CUANDO nuevamente nos encontramos en Cuaresma, un nuevo número de la revista Silencio, rompe el silencio, para dejarse oír, portando en sus contenidos un gran número de artículos dedicados a nuestro Titular, escritos todos ellos con el corazón, fruto de la devoción y admiración que todos sentimos a nuestro Santísimo Cristo del Refugio.

La mayor parte de nuestra vida transcurre en espacios donde es difícil encontrar "el silencio". Únicamente cuando estamos en espacios solitarios, como pueden ser: lo alto de una montaña, en medio del mar, o en un bosque, podemos percibir el silencio. Entonces, nos damos cuenta de la gran paz que se respira en esos lugares. Sin embargo, cuando estamos junto al Señor, ¿logramos percibir ese silencio?. Estar y guardar silencio ante Dios es muy importante, es percibir todo lo que Él nos quiere decir y que, por culpa del ruido, normalmente no podemos escuchar. Guardar silencio ante el Señor es difícil, muchas veces nos preguntamos por qué razón Dios no nos contesta, porque se queda callado. Muchos de nosotros quisiéramos

que Él nos respondiera lo que deseamos oír, pero Dios no es así. Dios nos responde con el Silencio. Debemos aprender a escucharlo. Su Divino Silencio son palabras destinadas a convencernos de que Él sabe lo que está haciendo. En su silencio no para de decirnos con amor: CONFIAD EN MÍ.

Quisiera, antes de terminar, felicitaros a todos por vuestro ejemplar comportamiento el día de Jueves Santo pasado, cuando se tomó la decisión de no sacar a la calle la Procesión del Silencio debido a esa lluvia que, a destiempo, asoló nuestra ciudad. Todos respondisteis con la serenidad que el momento requería, dando muestra de una gran nazarenía, al tiempo que vivimos momentos de verdadera unión entre todos los que nos encontrábamos en el interior del templo, siendo realmente emotivo el momento en que avanzamos con nuestro Titular hasta la salida de la puerta de San Lorenzo donde cientos de fieles, pese a las inclemencias meteorológicas, aguardaban para ver al Santísimo Cristo del Refugio, irrumpiendo con un fuerte aplauso ante su presencia.

Unos meses después y con ocasión del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, nuestro Titular salió a la calle para participar en un gran Vía Crucis, que organizó el Cabildo de Cofradías junto a la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio, motivo por el que me gustaría felicitar de una manera especial a la Junta de Gobierno de la Cofradía, por el cariño que puso en su organización, siendo realmente un éxito, tanto a nivel organizativo como de participación. Nuestro Cristo fue arropado por cientos de fieles, que se dieron cita, para acompañarlo por las calles de nuestra ciudad demostrando, una vez más, el amor que los habitantes de esta ciudad le profesan.

En el deseo de que este año podamos gozar de una gran Semana de Pasión, os agradezco de corazón el que me hayáis permitido el poder expresar estos sentimientos.

UN JUEVES SANTO PARA LA HISTORIA

LA Semana Santa del año 2007 pasará a la historia de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio como la primera en la que la Procesión del Silencio no pudo acudir a su cita anual con los murcianos. Tras 64 años ininterrumpidos de salidas a la calle en la noche del Jueves Santo, el Señor de San Lorenzo sólo pudo asomarse al exterior durante unos minutos para recibir el insólito, pero emotivo aplauso de la multitud congregada ante las puertas del templo.

Pintaba mal la tarde, pero todos alentábamos la esperanza de que, como otras veces, la lluvia respetaría a la procesión y, a lo sumo, algunas gotas impertinentes aconsejarían acelerar el ritmo. Pero sucedió justo lo contrario, y el agua, tan necesaria para nuestra tierra, cayó en el momento más inoportuno, justo cuando el silente cortejo se abría paso entre el público camino de Santo Domingo. Y se hizo preciso regresar.

Fue entonces cuando los enlutados cofrades se vieron inmersos en una situación completamente nueva para ellos, pero que otros nazarenos murcianos hemos tenido que afrontar en no pocas ocasiones.

Y la Semana Santa de 2007 trajo, por cierto, planteamientos para todos los gustos. Cofradías que, debido a la lluvia, se quedaron en la iglesia, como el Refugio, desde luego, pero también como el Sepulcro, Servitas o la Misericordia, y cofradías que, pese a lo amenazante del tiempo, se echaron a la calle. Y, dentro de estas, las que se mojaron, pero acabaron su recorrido sin mayores incidencias, como la Caridad o la Esperanza; las que salieron indemnes, por muy densos y negros que fueran los nubarrones, como el Perdón o la Sangre; y las que, amén de empaparse,

terminaron por disolverse a mitad de camino, como Jesús o la Fe.

A toro pasado, es sencillo evaluar quién acertó y quién se equivocó. Pero el momento de tomar la decisión es siempre complejo y está, frecuentemente, abocado a la polémica. ¿Fue más cabal la salida de los coloraos,

porque al final no les cayó una gota, o la suspensión del Refugio, pese a que no volvió a llover hasta bien entrada la madrugada? ¿Era más arriesgado salir el Viernes Santo en la mañana, pese a que clareó al poco de iniciarse la salida, que el Lunes Santo, cuando la más que visible amenaza climato-



lógica quedó en nada?

Lo importante, a estas alturas, es aprender de lo vivido y adoptar las medidas precisas para que, ante una situación similar, la decisión se pueda adoptar conforme a unos criterios objetivos, en los que impere la cabeza sobre el corazón. Pero, entonces, ¿qué hacemos con el corazón? ¿podemos los cofrades prescindir del corazón cuando nuestra nazarenía está hecha de sentimientos y emociones?

Sea como fuere, la suspensión de la Procesión del Silencio de 2007 ya es historia. Una historia que se cuenta en estas páginas, pero que está también grabada en lo más hondo de cuantos fueron protagonistas esa noche de Jueves Santo, de cuantos vieron frustrada su ilusión nazarena; pero también de cuantos sintieron que esa experiencia robustecía su sentir como cofrades, que les alentaba a vivir más intensamente su condición de miembros de la Cofradía del Refugio durante los 365 días del año.

ANTONIO GÓMEZ FAYRÉN

SEÑOR DEL REFUGIO

CON la emoción contenida, con el deseo truncado, con el alma partida y mi sentimiento de nazareno y murciano a flor de piel, no te pude ver caminar por la calles de esta Murcia procesionista en el pasado Jueves Santo cuando esta ciudad huele a incienso, cuando el



silencio su adueña de sus calles, cuando la noche se quiere convertir en sudario y el Señor de San Lorenzo, el Santísimo Cristo del Refugio, muestra su muerte.

La tímida lluvia acarició su entumecido rostro, refrescó el manto de rojos claveles que besan a sus pies la madera de la cruz, y sólo permitió que desde la puerta del murciano templo en el que habita, se asomase a ver las devociones que despierta. No quiso faltar a su anual encuentro, no quiso dejar de mirar a su amada Murcia, no dejó que sus nazarenos estantes lo pudieran portar aunque fuera durante unos minutos... y entre aplausos, calladas súplicas, emociones transformadas en lágrimas... volvió a su casa en silencio, como él sólo sabe hacerlo en nuestra Semana Santa. Un silencio que sobrecoge, que se puede cortar, que te desnuda por dentro, que te conforta...

Como reconfortables fueron las palabras de nuestro Obispo en el interior del templo;

como emotivo y único, a una sola voz, el himno al Cristo del Refugio; como sincero y de corazón el abrazo a Ramón Sánchez-Parra, a Fernando, a Ignacio, a Emilio, a Manolo Ayuso... nazarenos con mayúsculas, enamorados de una de las cofradías que más categoría aporta a nuestra Semana Santa.

Nunca como el año pasado me sentí tan cercano al Cristo del Refugio y a sus nazarenos. Jamás como el año pasado, hubiera deseado verlo recorrer las calles de esta ciudad de mi alma... porque en esa noche del Jueves Santo todos, absolutamente todos los que vestimos túnica de nazarenos, sentimos en nuestra piel el raso negro y morado de las del Refugio. Esta es la procesión en la que todos soñamos, la que todos admiramos y que independientemente de nuestras devociones, más sentimos.

Porque en la muerte del Cristo del Refugio se refleja la pasión del nazareno de Jesús; el caminar clavado a la cruz del Cris-



to de la Sangre; el recorrido por el Calvario murciano del Señor del Gran Poder; la mirada aún con vida hacia el infinito del Cristo de la Esperanza; la dulzura de la muerte del señor de San Antolín; la resignación del Cristo del Rescate; la pálida muerte del Yacente...

Hoy, cuando una nueva Semana Santa está a la vuelta de la esquina, volveré a encontrarme contigo en el interior de San Lorenzo; pondré palabras a un Padre-nuestro; fijaré mis ojos en tu bendito rostros... y te seguiré pidiendo refugio para mis pecados, amor para mi tierra, prosperidad para Murcia, salud para mi familia y bendiciones para tantos miles de devotos que te esperan, que quieren encontrarse contigo, como lo hicieron sus padres y abuelos, en la noche hermosa, silenciosa, única... del Jueves Santo.

ANTONIO GONZÁLEZ BARNÉS

NAZARENO DEL AÑO
PREGONERO DE LA SEMANA SANTA
DE MURCIA

SILENCIO: PASA EL CRISTO DEL REFUGIO

EN plena Cuaresma y cercanos ya a la Semana Santa, de nuevo renovamos nuestro compromiso con el Cristo del Refugio y su Cofradía. Hemos querido elegir este título para el artículo de este año 2008 porque es una de las frases que escuchamos cuando, por las calles de nuestra querida Murcia, pasa el Cristo la noche de Jueves Santo y, expectantes y emocionados, asistimos a ese maravilloso encuentro entre Cristo y el hombre en los momentos sublimes de la vida del Señor. Como decía, ante esa realidad Divina y a la vez humana, las madres que llevan a sus hijos a ver la procesión, dicen con voz casi apagada: SILENCIO, PASA EL CRISTO, PASA EL SEÑOR y los niños o jóvenes empiezan a contemplar el Misterio de la Redención, llevado a cabo por el mismo Hijo de Dios.

En este año que se cumple el 65 aniversario de la salida en procesión del Cristo del Refugio, es un momento importante para profundizar en esa catequesis plástica que supone la presencia del trono por las calles de la ciudad. La mirada de miles y miles de fieles han albergado la presencia del Salvador. La cruz de Cristo ha sido venerada con la mirada de los murcianos durante todos estos años y muchos de ellos han encontrado consuelo y paz en sus preocupaciones y sus peticiones han sido escuchadas en medio de esa oración sublime, realizada en el silencio de esa noche santa, entre velas e incienso. La presencia del cortejo procesional, el silencio de los cofrades, la entrega de los costaleros llevando sobre sus hombros el peso dulce de la salvación, la oscuridad del itinerario por el que pasa, el respeto de los que miran admirados y el orden hacen de esta noche murciana una de las mas importantes del año.

Al mismo tiempo, la cofradía ha ido evolucionando hacia ese perfeccionamiento de actos y ha conseguido cumplir 10 años en la edición de esta revista cuyas presentaciones se han realizado, muchas de ellas, en nuestra Institución, sintiéndonos partícipes y colaboradores en esta propagación de la Semana Santa y más concretamente de la cofradía, ayudando en la medida de lo posible en la profundización de los Misterios que dan origen, forma y contenido a la verdadera Pascua del Señor.

Por todo, es un año de celebraciones y de regocijo cofrade, de vida de cofradía que va tomando solera y que escribe su historia entorno a la Cruz del Redentor. Son efemérides para la satisfacción de saber que tantos y tantos años se han pasado junto al Maestro, pensando en Él, en su vida, en cómo hacer mejor su paso entre nosotros y cuidando hasta el más mínimo detalle porque todo debe de saber a poco cuando se trata de Jesús.

Que María, la Madre Dolorosa, junto a Cristo en el Calvario, ayude a esta cofradía para que muchísimos años más tenga la dicha de vivir mirando al crucificado, pues en Él está la Gloria, la Paz auténtica y el Amor a Dios y a los hermanos, sintiéndonos siempre hijos de tal Madre, María Santísima de la Fuensanta.



MAYORDOMO DE HONOR

DELEGACIÓN TERRITORIAL DE LA ONCE EN MURCIA

AGUSTÍN AGUILERA AGUILERA
DELEGADO TERRITORIAL

GERMÁN MOYA HERNÁNDEZ
PRESIDENTE CONSEJO TERRITORIAL



Santísimo Cristo de la Paz - Yecla

JUEVES SANTO EN YECLA

LA PROCESIÓN DEL CRISTO DE LA PAZ

EL Jueves Santo es en Yecla, amén de un día eminentemente eucarístico, una jornada indiscutiblemente nazarena.

Tras la celebración de los Oficios sagrados, recorre las calles la larga procesión de la Pasión, a la que confluyen la mayor parte de las cofradías yeclanas con sus pasos respectivos, desde la Oración en el Huerto a la Virgen de las Angustias, componiendo un polícromo desfile que muestra de una forma plástica los principales momentos y escenas del supremo sacrificio del Hijo de Dios.

Y, cuando los pasos han regresado a la inmensa basílica de la Purísima, cuando resuenan aún los ecos de los tambores, cuando todavía se palpa la emoción vivida y sentida al paso del solemne y vistoso cortejo de la Pasión, se apaga el alumbrado urbano, se hace el silencio y, con rigurosa puntualidad, se abren las puertas de la Iglesia del Hospitalico, al tiempo que resuenan las doce campanadas que marcan el inicio del Viernes Santo, y se pone en camino la procesión del Cristo de la Paz, presidida por el imponente crucificado que tallara en 1950 el valenciano José Justo Villalba.

La Procesión del Silencio dio sus primeros pasos en el año 1941, organizada por la Cofradía del Ecce-Homo, saliendo desde la Iglesia del Niño Jesús con un crucificado que hoy se encuentra en la sacristía de la Basílica y que fue sustituido, un año más tarde, por otro que se venera en la actualidad en San José Artesano. También mudó el punto de salida, trasladándose a la Purísima, de donde partió el silente cortejo hasta 1953, cuando fijó su residencia en el Hospitalico.

Dos años antes, en 1951, quedó fijada

la hora de salida en la medianoche, en lugar de a la una de la madrugada, como venía verificándose desde el año 1941.

Pero todos estos cambios se produjeron a partir de una nueva situación, pues en 1949 la procesión dejó de depender de la Cofradía del Ecce-Homo y pasó a convertirse en el principal acto de una nueva hermandad penitencial, bajo el patronazgo del Cristo de la Paz.

Desde el momento mismo de la fundación, se instauró el rezo del vía crucis durante el curso de la procesión. De ahí, la denominación oficial, establecida

en 1962, de "Hermandad del Vía Crucis y Cofradía del Santísimo Cristo de la Paz (Procesión del Silencio)".

El desfile penitencial de la medianoche del Jueves Santo se abre con una severa Cruz de Guía, realizada en 1957 por Teófilo Villanueva, y dos timbales, que dejan paso a los nazarenos, ataviados con túnica y capuz negro y capa blanca.

Una serena melodía, interpretada por violines, oboe, fagot y clarinete, anuncia la presencia del trono, sobre el que luce, impresionante, la talla del Señor. El Ayuntamiento de Yecla abonó al escultor José Justo Villalba 8.500 pesetas por el que es, para algunos críticos, el mejor crucificado de la Semana Santa yeclana.

Es portado, desde 2006, sobre unas andas realizadas por José Moreno Belmonte, con apliques plateados con las estaciones del Vía Crucis, obra en 2004 de Orfebrería Martínez, de Orihuela.

Una multitud acompaña al Cristo por las calles a oscuras, implorando de su misericordia la PAZ.

JOSÉ EMILIO RUBIO ROMÁN



LO MISMO DE SIEMPRE

JUEVES SANTO 2008

SIEMPRE es jueves. Siempre es de noche. Siempre es silencio. Con la cadencia de siempre vuelve a nuestra reflexión la imagen de un Cristo agonizante, siempre dispuesto a acoger, entre sus macilentos brazos, a quienes corremos hacia El y le buscamos como refugio seguro para la penosa carga de debilidad que soportan nuestras vidas en el caminar diario de nuestro vivir cristiano.

En algún sitio se ha escrito que "no hay santo sin pasado ni pecador sin futuro". Pasado de perdón y futuro de esperanza que sólo son posibles cuando consiguen encontrar albergue en el corazón abierto de un Dios que, hecho Hombre, ha amado hasta el extremo de convertir en gritos de amor las humillaciones de unos, las traiciones de otros, las injusticias de todos.

¡Cuánta sabiduría encierra la tradicional apagada de luces al paso de la procesión en la noche del Jueves Santo! Se hace realidad tangible la vivencia interior de cada hombre o mujer, joven o anciano, que contempla el paso de la Imagen del Cristo del Refugio: nosotros, desde la oscuridad de nuestros corazones, cegados por la soberbia, opacos por la indiferencia, envueltos en las tinieblas de la cobardía y comodidad, miramos, con la confianza y ansiedad de quien se sabe necesitado e indigente, a ese Cristo lleno de luz que, con sus brazos abiertos y el corazón roto de amor, nos invita, casi nos quiere obligar, a que acudamos a El y nos metamos en El, como Refugio seguro

El hombre, en su larga historia de humanidad, quiere aparentar la seguridad que no tiene y el poder de que carece. El hombre,

en cualquiera de sus etapas y sean cuales fueren las circunstancias en que se desenvuelve su vida, es un ser amenazado por el miedo a tantas cosas que le superan, a tantas cosas que desconoce, a tanta incertidumbre que le rodea.

Se podría decir que la vida de cada hombre es una búsqueda afanosa de realidades fuertes y consistentes que, a la vez que le atraen, le dan miedo por su grandeza y solidez. Necesita la verdad, pero teme encontrarse con la que es única y absoluta;

busca el amor, pero no quiere la renuncia; desea la libertad, pero rehuye el compromiso. Y así, sucesivamente, se ve cada día más atrapado en su propia contradicción. Prefiere una verdad que no le posea, piensa que será más feliz con un amor que no incluya el servicio, se siente más libre si nada le compromete.

Y a ese hombre, así posicionado en la vida, se le presenta el rostro de un Cristo, vencido por la muerte, pero con sus ojos todavía abiertos, que le parecen buscar, ofreciéndose como Verdad absoluta, que no posee, sino libera; como Amor infinito, que no busca quien le sirva, sino que ha venido a servir; como libertad verdadera, que aligera las cargas, ahuyenta los miedos y deja el corazón henchido de paz y de alegría.

Siempre es jueves. Siempre es de noche. Siempre es silencio. Y siempre el mismo mensaje. Puede que este año intentemos llevarlo a nuestra vida. Así lo deseo para todos y para mí.

FRANCISCO RUBIO MIRALLES
SACERDOTE



DIEZ AÑOS DESPUÉS



RECUERDO con emoción aquellos días. La ilusión de un grupo de entusiastas hermanos del Santísimo Cristo del Refugio, con mi extraordinario amigo Ramón Sánchez

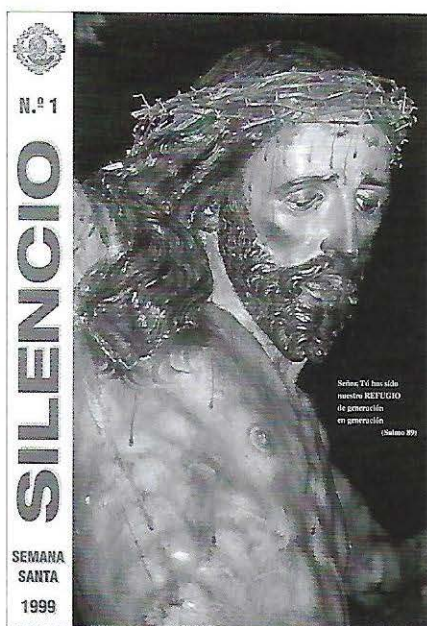
Parra al frente, que preparaban con mimo y con esmero la aparición en el mundo cofrade murciano del primer número de la revista, su revista, "Silencio". Colaboraciones, artículos, fotografías.... El bueno de Manolo Ayuso desvivíéndose para que todo estuviera a punto. Para que nada fallara. Y conste que no es tarea fácil, en absoluto, coordinar a tanta gente como suele colaborar en una publicación de este tipo y mas cuando se trata del primer número y todo, absolutamente todo, es una incógnita y una aventura. Cosa bien distinta es cuando, la revista, ya tiene un rodaje, un bagaje histórico y una vida propia. Entonces las cosas son mucho mas fáciles pero los inicios son siempre por siempre muy complicados y difíciles. Si bien, no es menos cierto, que la ilusión hace que se superen todas las barreras y que se haga posible lo que a veces parece imposible.

Con la publicación en marcha, la Junta de Gobierno de la extraordinaria Cofradía de San Lorenzo, se puso en contacto conmigo para que fuera el presentador oficial del primer número. Su nacimiento. Su

presentación en sociedad. Su arranque.

Hoy, diez años después, no encuentro una justificación valida a ese honor que me hicieron los hermanos del Refugio sino fuera por el gran cariño que me profesan y que, por supuesto, es correspondido por mi parte. Tuve el honor de ser el primer pregonero de esta publicación. Después han venido otras plumas, otros presentadores, otros murcianos que han estado muy por encima de mis torpes palabras de aquella histórica noche donde, llevado por las emociones y los bellos recuerdos, quise glosar no solo el contenido de la revista que se presentaba en sociedad sino también mi amor, mi cariño, mi respeto máximo hacia los hermanos del "Silencio" y mi devoción, desde niño, al Divino Crucificado de San Lorenzo. No en balde es y ha sido desde siempre "mi parroquia".

Eran momentos, aquellos, de recuerdos y emocionadas gratitudes. Hacía relativamente poco tiempo que en los primeros días de "febrerico el loco" (como decimos por estas tierras huertanas) se nos había marchado de este mundo mi querido don Ramón Sánchez Parra Jaén que tanto hizo por "su" cofradía. Sin duda, en aquellos días, todos pensábamos en él y acariciábamos la idea de que estuviera feliz, allá donde se encontrara su alma enamorada, al ver a sus hijos y compañeros de Junta, salvar todas las barreras y poner en circulación esta revista que tanto bien hacía a la entidad nazarena. Todo



esto pesaba como una losa de proporciones inimaginables en aquellos días de nervios y preparaciones.

Tras no pocos esfuerzos, la publicación estaba preparada y el acto se fue perfilando. Sería en los salones de la ONCE, colaboradores extraordinarios de los cofrades de San Lorenzo, en su edificio central de San Andrés.

A partir de ese momento, recordado con enorme cariño por éste que firma el presente comentario, se han venido realizando todos los años sin fallar uno solo las presentaciones de la Revista Silencio. Extraordinarios personajes de la vida murciana han subido a ese escenario de los salones de la ONCE para hablar con vehemencia, cariño e infinito amor al Santísimo Cristo del Refugio y de todo lo que rodea a la inigualable procesión del jueves santo murciano esa que, el pueblo soberano, pasó a llamar un buen día la del "Silencio" en clara alusión al característico voto que hace especiales a sus hermanos y cofrades desde el primer momento que visten la túnica negra.

En un momento histórico extraordinario cuando, revistas y publicaciones periódicas, aparecieron en el mundillo nazareno murciano, la aportación de Silencio supuso un hito importantísimo en la Semana Santa de la capital del Segura.

Son muchas las que, afortunadamente, tenemos en las calles. A lo mejor nos gustaría que hubiera otras, muchas mas, pero de



momento las que están, todas, merecen el mayor de los halagos y por supuesto el respeto por lo que supone de sacrificio y trabajo para las respectivas Juntas de Gobierno que con tantísima ilusión las preparan.

No hace muchos años, esta presente sin duda en la memoria colectiva, solamente la revista de los Coloraos acudía puntual a su cita con el publico nazareno. En ella, es de justicia reconocerlo, la entrega sin limites y el amor sin condiciones hacia Murcia y su Semana Santa de don Carlos Valcárcel Mavor. Después, bastante tiempo después, apareció Magenta y mas tarde, poco a poco, fueron apareciendo el resto: Nazarenos, Resucitó, Rescate, Concordia y por supuesto esta que, usted amigo lector, tiene en sus manos.

Diez años y parece que fue ayer. El Santísimo Cristo del Refugio permita que, dentro de otros diez, todos cuantos estamos disfrutando de este aniversario volvamos a encontrarnos en estas extraordinarias páginas de "Silencio".

ALBERTO CASTILLO BAÑOS
NAZARENO Y PERIODISTA

EL SILENCIO, PREGONADO

YA tiene, quien esto escribe, el medio siglo cumplido de murciana existencia. Desde su más tierna infancia, sus recuerdos en blanco y negro de "Aquella Murcia" que escribiera en verso Frutos Baeza, era la Murcia semi-huertana que a la vuelta de una calle o callejón te llevaba al bancal de lechugas en el Malecón o a la bardiza y el horno moruno tras el Arco de la Aurora. Aquella Murcia de mis recuerdos era silenciosa y polvorienta, con los "terraos" cenizos y las palmeras en el horizonte; las calles adoquinadas y las primeras carreras tras la palomas del jardín de Santo Domingo que se aposentaba sobre el antiguo refugio de guerra, a la sombra del ficus de don Ricardo Codorniu, "Apóstol del Árbol" por más señas.

— ¿Y, tenía sonido "Aquella Murcia"?

— Lo tenía.

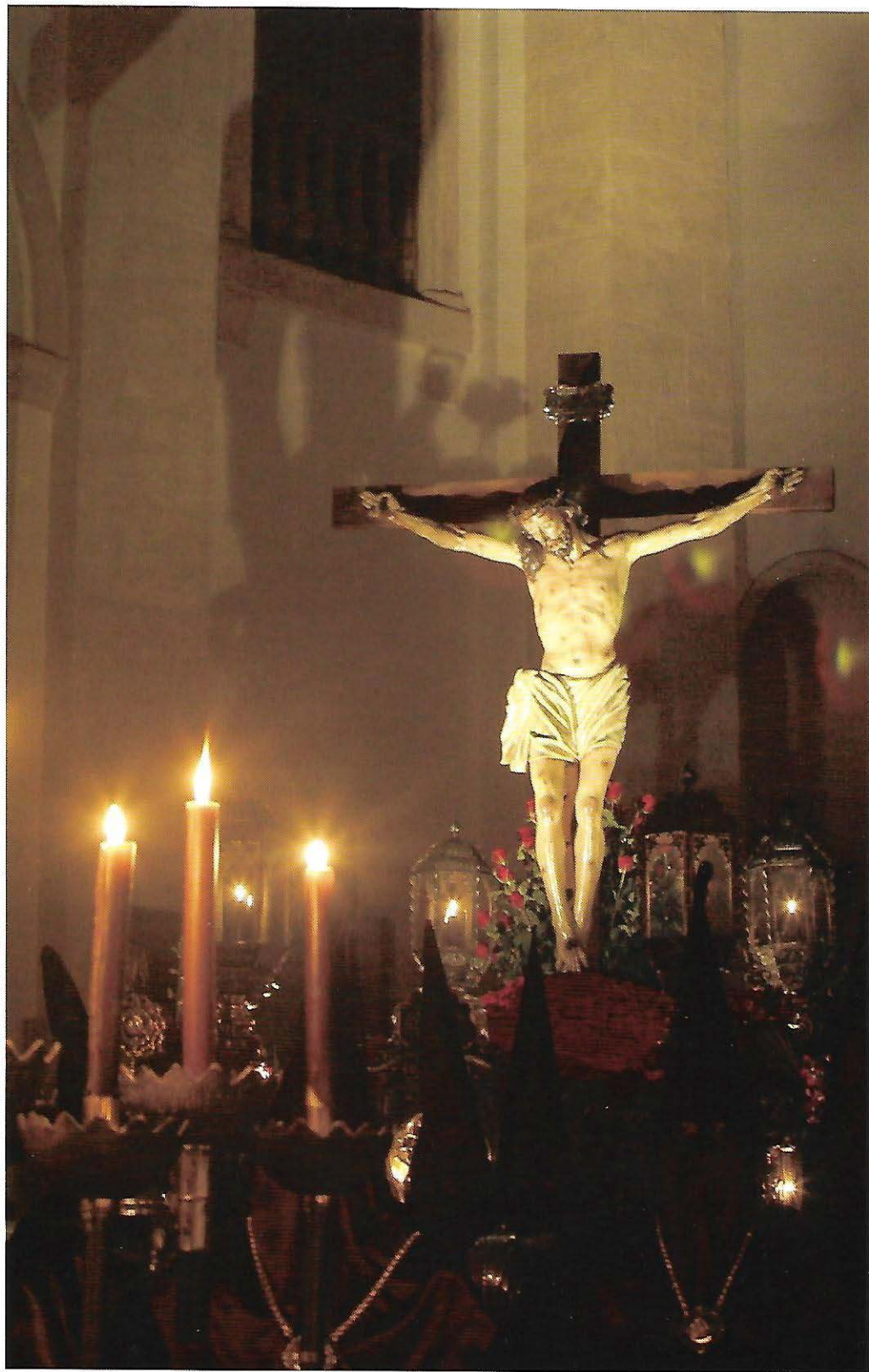
Aquella Murcia no sonaba a automóviles ni a sirenas de ambulancias. No sonaba a las persianas del comercio de Platería, Trapería o Sociedad, subiendo o bajando las chapas onduladas un día tras otro, en monotonía y halos de tristeza. Ni siquiera los efímeros igoll de la Condomina u ¡Olé! de su hermana taurina, o las voces de la castañera en Apóstoles con su manta calentita, ponían sonido a la Murcia que me refiero de mi infancia -hace cuarenta o cuarenta y cinco años-, el sonido de "Aquella Murcia" era el del pregón de los ciegos que, ya fuera en el Puente Viejo, junto a Correos, en la calle de Cánovas del Castillo (los buzones) o entre Plaza de las Flores y San Pedro, voceaban lo que entonces llamábamos "iguales", el hoy Cupón de la ONCE: «Me queda la campana (el 40), el galán y la dama (el 1 y el 8». Incluso había hueco para la picardía y lo orgánico con «las mamellas y la con/perdón» (el 88 y 86 respectivamen-

te), -si se pierde el lector, que pregunte a algún indígena que haya bebido los caldos del "Jesuso" o el "Garrampón"-; e incluso, si quiere ampliar estudios, busque un ejemplar del libro "Pregón de Ciegos" del inolvidable Juan García Abellán, que nos desmenuza con sapiencia y murcianía, esa peculiaridad o hecho diferencial del murciano, que pone nombre a los cien números de los cupones de la ONCE (entonces "iguales").

Viene esto a colación, porque el Jueves Santo de este año, cuando los nazarenos de esta querida Cofradía estén empezando a vestir su túnica y el SILENCIO preceptual les acompañe, habrá unas mozas extrayendo números de un bombo, para otorgar los premios de la ONCE, con la particularidad de que los cupones, este año y en esa noche de Luna Llena plena y nazarena, llevarán la divina imagen de nuestro Cristo del Refugio murciano. Cuando a las diez de la noche, se abran las puertas de San Lorenzo, alguien habrá roto el Silencio alborozado en el premio metálico, pero nosotros tendremos el premio gozoso de cargar la parte alícuota de penitencia, sacando a la calle la Procesión del Silencio.

Digo yo, que nuestro Titular, sabrá repartirlo a quien más falta le haga pero, por si acaso, me voy a comprar una cuponcico del sol, (que es el 2) de la rosa y el clavel (10 y 11), de la niña bonita (el 15) o de España (20), hasta uno del toro (el 39), por si acaso... pero seguiré apostando por acercarme al Cristo del Refugio para reconfortar mi alma en su presencia e implorarle que me eche una mano, no para que me toquen los ciegos, sino para i"lo otro"! lo de la vida.

MIGUEL MASSOTTI



CANTOS DE SILENCIO PARA EL REY DE REYES

CUANDO la noche de Jueves Santo se cierne sobre Murcia y el olor a azahar envuelve la ciudad, los nazarenos murcianos nos preparamos a vivir uno de los acontecimientos más sentidos del año: la Procesión del Silencio, la del Crucificado de San Lorenzo, la del Cristo del Refugio.

Ya desde primeras horas de la tarde, en la Plaza de San Agustín, las desgarradoras voces de los Auroros cantando las Salves de Pasión, anuncian la proximidad de la Muerte del Cristo. Pocas horas más tarde, en la anochecida, las calles de nues-



tra Murcia se ven salpicadas por nazarenos de negra túnica y capuz de morado antifaz que, con lento y silencioso caminar, se dirigen hacia San Lorenzo donde, ya en su trono, les espera con los brazos más abiertos que nunca su Cristo, nuestro Cristo, que en esta noche se torna REFUGIO de pecadores.

Poco a poco la Iglesia se va abarrotando de callados penitentes que, bajo el anonimato del capuz, elevan su plegaria al Crucificado; sólo el roce de las túnicas, el leve sonido de los pasos, las tenues voces de carpinteros y electricistas impiden el SILENCIO absoluto. Poco antes de las diez, la solemne voz del Abad de la Cofradía invita a todos a la reflexión durante el corto pero intenso trayecto por recorrer. A las diez en punto se abren las puertas del Templo dejando entrar una agradecida brisa que transporta, una a una, las 10 campanadas que, desde la Torre de nuestra Catedral, hacen sonar las ahora restauradas campanas. Suenan los tambores destemplados y, lentamente, se pone en

marcha la Procesión con sus dos largas filas de penitentes. A la Cruz guía sigue el Pendón y, tras éste, el Estandarte, desde el que hace ya muchos años puedo sentir el SILENCIO de la noche y el fervor de la gente que nos ve pasar.

Impresionante SILENCIO a lo largo de todo el recorrido, SILENCIO tan solo roto por los cantos del Orfeón, de las Corales, de los

Auroros, de la Tuna... CANTOS DE SILENCIO para el Rey de Reyes. Al filo de las doce llega el punto álgido de la noche cuando el Crucificado,

a golpe seco y estridente de campana, se desliza entre la doble fila de penitentes que, de rodillas, esperan su paso mientras que, a las puertas de la Iglesia, el Orfeón desgrana nota tras nota, el Himno al Crucificado del REFUGIO ... "Señor y Dios mío, tu infinito AMOR por la Humanidad, te crucificó...".

El pasado año, a la hora de la salida, una ligera pero incesante lluvia apareció en los cielos de nuestra ciudad, gotas de lluvia que se fundieron con las inevitables lágrimas que, sin duda, brotaron de más de unos ojos por la inevitable suspensión de la Procesión. No pude olvidar, en ese momento, a todos nuestros antecesores, y en especial a nuestros inolvidables Enrique Ayuso y Ramón Sánchez-Parra y "... su infinito AMOR por la Humanidad ...", preguntándome si no sería, en vez de lluvia, las lágrimas de todos ellos que, desde el cielo, nos llegaban uniéndose así a la tristeza de todos nosotros.

ENRIQUE CARMONA GUILLÉN
COFRADE PENITENTE-ESTANDARTE

PERDÓNANOS, SEÑOR

LA Semana Santa está cuajada de rostros que nos hablan de la Pasión y Resurrección de Cristo, a través de impresionantes tallas en escenificaciones escultóricas itinerantes, fundamentalmente en pasajes bíblicos capaces de llevar al pueblo sencillo, la más impresionante historia de entrega de un Dios que se quiso encarnar de

hombre para conocernos mejor y para que también nosotros lo conociéramos, dejándonos su mensaje de AMOR, DE PAZ Y DE ESPERANZA.

Un amor, una paz y una esperanza que, a pesar de los dos milenios transcurridos, los hombres y mujeres seguimos sin entender y, lo que es aún peor, sin querer hacerlo.

Cristo continúa estando hoy como entonces en permanente agonía. Identificado con los crucificados de la historia. Crucificado por el hambre, por la sed, por la enfermedad, por la cárcel, por las injusticias, por las guerras, por el terrorismo, por los políticos corruptos. Crucificado por el desamor.

Tú, Señor Jesús, exclamas por la boca de los marginados: ¡Pase de mí este cáliz!, y te preguntas por los golpeados sin motivo ¿Por qué me pegas...?

Perdónanos, Señor. Porque Tú eres juzgado injustamente en los condenados sin causa. Condenado a muerte en millones



de niños inocentes. Coronado de espinas en campos de alambradas. Azotado a la columna del dolor en clínicas y hospitales. Olvidado y hambriento en cuantos se ven forzados a emigrar de sus tierras por la escasez y la falta de alimentos.

Cristo del Refugio: Cuando el Jueves Santo nos veas apiñados en las calles, dispuestos

a presenciar el paso de tu Procesión del silencio. Divididas nuestras opiniones con actitudes de confianza y hostilidad adoptada a veces con quienes no piensan como nosotros. Sin ser capaces de compartir lo que tenemos con aquellos que más lo necesitan...

Sin adoptar una valiente postura como cristianos por tantos males actuales: frente al ateísmo, a la indiferencia religiosa, al secularismo, al relativismo ético, a las violaciones del derecho a la vida, al desinterés por la pobreza de numerosos países, a tantas y tantas cosas que, consentidas o sin saberlo, cometemos...

Cristo del Refugio: Como hiciste entonces, te pedimos de nuevo alces tu voz al Cielo e implores al Padre:

**¡PERDÓNANOS SEÑOR, PORQUE
NO SABEN LO QUE HACEN!**

**ALFONSO SÁNCHEZ
MAYORDOMO DE HONOR**

LA CRUZ VOLCADA

HUBO un tiempo no tan lejano en que las cruces, sin el más mínimo reparo, eran volcadas sobre las mesas de los altares. Y no había en esta costumbre afrenta alguna para nuestro más conocido símbolo cristiano. Sucedió cada Jueves Santo en Murcia, durante la celebración de la Santa Misa, donde se consagraban los Santos Óleos.

La ceremonia solía comenzar a las diez de la mañana y se interrumpía -al menos enmudecían las campanas- después del canto del Gloria. Las cruces se ocultaban debajo de paños morados y se colocaban sobre los altares, como evidente signo de sufrimiento y dolor. A partir de ese momento, la ciudad se convertía en un lugar casi desierto, restringido incluso el tráfico rodado, cerrados cines y teatros desde el día anterior. El silencio se apoderaba de la urbe y el espíritu, acallado por la repentina calma, podía descansar a la espera de la Resurrección.



En aquel tiempo, no tan lejano, una remota carraca anunciaba a los murcianos el inicio del Sermón de las Siete Palabras y su sonido crujiente, de madera que la cera ablanda, servía como improvisado y único hilo musical durante cuarenta y ocho horas.

Estas cosas sucedían en Murcia antes del feliz nacimiento de nuestra Cofradía del Cristo del Refugio. Y aún después se fue ob-

servando la costumbre, hoy ya en desuso, de anunciar la Resurrección de Cristo lanzando desde el balcón botijos y cacerolas. Tan sabrosa usanza tenía lugar el Sábado de Gloria, a las diez de la mañana, cumplidos los dos días de luto y silencio. En ese preciso instante, las campanas de todas las parroquias de Murcia anunciaban que Cristo, el Señor, ha resucitado.

De esta forma se adelantaba en el calendario nazareno de Murcia esta fiesta que reluce más que el sol y que en este tiempo celebramos llegada la dominica de Resurrección. Murcia bullía entre el estruendo de las campanas y de numerosas bandas de música que prologaban las ya cercanas fiestas de primavera. Aún hoy, en numerosas pedanías del Municipio, se conserva la costumbre de lanzar desde los terrados cacharros viejos, sobre todo de loza y barro que, al estamparse sobre el suelo, evocan aquella práctica perdida. Y no falta quien lance sus platos desportillados casi a escondidas, para evitar la multa de la policía por lanzar objetos a la vía pública. En otro tiempo, eran los viandantes quienes debían tomar precauciones para resguardar sus cabezas del impacto de un botijo en caída libre.

Jueves Santo del pasado, iqué diferen-

te te revelas al contemplarte tras el paso de los años! Por suerte para los murcianos, aún perdura el canto de unas voces cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Y, especialmente, resuenan remotas en la tarde del Jueves Santo en la plaza de San Agustín. En este entorno, sobre los círculos de piedra del suelo y los atributos de la campana y el farol, suenan las Salves de Pasión, a cargo de los auroros de Rincón de Seca, Javalí Viejo, Javalí Nuevo, Santa Cruz y la Campana de Auroros de la Hermandad de las Benditas Ánimas de Patiño.

La historia arrolló tan espléndido Jueves Santo; pero fue para entregarnos otro cuajado de fervor y oración. Porque basta contemplar la salida del cortejo del Refugio, tan impactante como silenciosa, para descubrir la gran devoción que sienten sus cofrades. También, como sucediera antaño, hacen voto de silencio al cruzar el dintel de la parroquial de San Lorenzo. No ofrecen más regalo que sus oraciones, súplicas desde la penitencia que se elevan al Cielo entre los cánticos de las corales. Sin lugar a dudas, la procesión del Silencio es el paradigma de todo desfile de Pasión y, sin estos hermanos, nuestra Semana Santa perdería su esencia.

ANTONIO BOTÍAS SAUS

TIEMPO DE ESPERANZA



UN año más se aproxima en el calendario la Semana Santa. Por tal motivo, los cristianos nos aprestamos a celebrar el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo con renovados votos de vivirlo, albergando en nuestro pensamiento las enseñanzas y mensajes que el Santo Padre Benedicto XVI nos ha dejado en un maravilloso texto que ha visto la luz el año que hace pocas fechas hemos despedido.

La obra, el auténtico "best seller" del año 2007, ha sido "Jesús de Nazaret". El libro es, fundamentalmente, la visión que de Jesucristo tiene el Sumo Pontífice, "fruto de un largo camino interior", como en su prólogo expresa.

Es verdaderamente clarificadora la introducción del libro, que el Santo Padre subtítulo "La primera mirada al misterio de Jesús". Y digo que es importante, porque el autor del texto, examinando el Libro del Deuteronomio, analiza comparativamente la figura de Moisés, al que considera profeta, que habla con el Padre, pero al que no le está permitido ver su cara. Este privilegio está reservado a Jesús que también dialoga con el Padre, pero cara a cara. Por eso, nos dice el Cardenal Ratzinger, la doctrina de Aquel no procede de enseñanzas humanas, sino del contacto directo con Padre.

Y concluye su introducción: "Quien ve a Jesús, ve al Padre. De este modo, el discípulo que camina con Jesús se verá implicado con Él en la comunión con Dios."

Este es el mensaje que nos debe quedar a los cristianos. Que estando siempre junto a Jesús, no solo en el cumplimiento dominical, sino en el día a día de nuestra actividad, estaremos junto a Dios. Pero es que, además, no debemos aguardar la llegada de la Semana Santa para manifestar públicamente nuestro compromiso, como laicos, con la doctrina de Nuestra Santa Madre Iglesia, a la hora de cumplir con la misión de evangelizar, o lo que es lo mismo predicar la fe de Cristo desde nuestra óptica de seglares.

En este sentido se ha pronunciado el Cardenal Stanislaw Rylko en su visita a Murcia con ocasión del Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades. El Presidente del Consejo Pontificio para Laicos, ha realizado una llamada a la Esperanza y para ello se ha remitido a las reflexiones del Santo Padre en tornos a ésta, a la hora de sugerir a los laicos los principios que debemos tener presentes en esa labor de evangelización. Uno de esos principios se apoya no sólo en la palabra, sino en vivir a la escucha de la voz del Padre, teniendo detrás al Señor y a la Iglesia.

Los otros principios que el Cardenal Rylko nos transmite tiene que ver con la labor tranquila, paciente y alejada del éxito inmediato, para finalizar centrando, precisamente, el camino de la evangelización en la lógica de la Cruz y la Esperanza de que a través de ella alcanzaremos la victoria final con la Resurrección de quién en ella se sacrifica.

Para un nazareno de honor del Cristo del Refugio constituye un auténtico privilegio poder evangelizar por las calles de Murcia la noche del jueves Santo acompañando al Moribundo camino del Calvario, pregonando desde el clamoroso silencio, que la Cruz no es un fracaso, sino el triunfo de mensaje que de ella parte, como es esa Esperanza que nos ayudará a comprender que somos servidores de dios y transmisores de su Palabra.

PEDRO LUÍS SÁEZ LÓPEZ

NAZARENO DE HONOR DEL CRISTO DE REFUGIO

TESTIGOS DEL SILENCIO

SE puede acudir a la FE de mil y una formas, se puede buscar a Cristo de mil y una maneras. Nosotros elegimos hacerlo en Silencio y pusimos en el día del Amor Fraternal nuestra excusa más fiel para acudir a la cita con su Verdad en cada luna de Parasceve.

Cristo no muere solo, y nosotros sentimos cada Jueves Santo ese escalofrío del alma, ese Refugio allá donde se apagan los ecos, su perpetua Agonía... su llamada, al fin y al cabo.

Sigamos siendo testigos de esa Pasión de hace más de dos mil años, salgamos a las calles buscando a Cristo a nuestra forma, a nuestra manera, y sólo con su verdad recorreremos el camino fiel de la salvación.

La Cofradía del

Santísimo Cristo de la Agonía recoge el compromiso fraternal con su hermanos del Refugio, peregrinando de

nuevo
juntos
e n
Silencio,

y lo

hacemos con un sentimiento de gratitud eterna, refrendado más si cabe aquel 27 de Febrero de 2005, donde nuestros lazos se estrecharon para siempre. Concelebramos este décimo número de su Revista "Silencio", que nos sirve para acercarnos a las vivencias de una Procesión que sentimos tan nuestra como suya. Gracias de todo corazón.

Camínemos en Silencio, sin más luz que la esperanza en la Resurrección.

ANTONIO LUCAS PARRA
PRESIDENTE-HERMANO MAYOR
DE LA COFRADÍA DEL
SANTÍSIMO CRISTO
DE LA AGONÍA DE CIEZA



Santísimo Cristo de la Agonía - Cieza

RECUERDOS, MEDITACIONES... Y EXAMEN DE CONCIENCIA DE UN VIEJO COFRADE



PRIMERA ESTACIÓN: Recuerdos.

Refugiándome en el significado de la primera palabra del título de estas líneas ("recuerdos")

me parece oportuno dejar recogido aquí que llegué a Murcia en el mes de Julio de 1957 para tomar posesión de mi primer destino profesional como Abogado del Estado. Jamás había estado antes en Murcia. Llegué de noche, por ferrocarril, a la estación de "Murcia del Carmen", nombre que me extrañó hasta que aprendí que aludía al barrio del mismo nombre. Había muy escasa luz en las calles y – como anécdota- debo decir que por razones que no tengo claras y desde luego por la falta de taxis, arribé al entonces Hotel Victoria a bordo de una "Galera" es decir de un carruaje muy viejo, arrastrado por un caballo mas viejo todavía, vehículos que estaban aparcados en aquella época, en la Estación, dormitando tanto el "motor de sangre" como su auriga. Desde luego se desplazaban a un paso más bien cansino.

La Murcia que yo me encontré era como ciudad entrañable pero muy pequeña, en su núcleo urbano principal, aunque, luego, aprendí que se expandía en decenas de pedanías huertanas que se repartían por su feraz vega. Con ello se producía un fenómeno desconcertante para mí, al principio, y era que a la aglomeración de población que existía a ciertas horas de la mañana correspondía, a la caída de la tarde, una cierta "desertización" en sus calles por el desplazamiento de

esos abigarrados pobladores de la mañana a sus respectivos domicilios de la huerta.

Recordaré que, en esa época, la ciudad de Murcia, como tal núcleo urbano, terminaba, prácticamente y antes de convertirse en huertas, por un lado en la Plaza de Santo Domingo, por otro en la calle de La Merced, en la Universidad, y, por fin, por otro en el Mercado de Verónicas y, en cierta manera, en el Puente de los Peligros, ya que el Barrio del Carmen no se consideraba Murcia por cuanto que sus vecinos proclamaban, cuando cruzaban dicho puente que "iban a Murcia", dando a la decisión un cierto aire viajero.

Pero una de las grandes sorpresas que me reservaba Murcia era su Semana Santa y el desconcertante bullicio que presidía la espiritualidad de sus devociones principales, las procesiones. Yo, natural de León y domiciliado hasta entonces en Madrid, conocía la Semana Santa de Castilla la Vieja, presidida por la imaginería de Gregorio Hernández y de Montañés: seria, silenciosa, nocturna y recogida en la interiorización orante de sus penitentes. Por ello mi sorpresa murciana fue enorme. Efectivamente:

En primer lugar, porque las procesiones principales desfilaban de día y a pleno sol, y porque, siendo básicamente penitenciales y ordenadas, sin embargo, para un sector enorme de los participantes (los portadores de los pasos) era un acto devoto pero abierto a los demás. Las túnicas eran rojas, moradas, negras, pero se llevaban recogidas hasta la cintura, calzando los "estantes" medias bordadas y esparteñas huertanas, con enaguas, circulando todos con la cara descubierta, con

el antifaz levantado, porque el penitente quería "ver y ser visto", en un acto litúrgico en el que cada uno estaba proclamando su fe y su dolor, acompañando al Cristo sufriente.

En segundo lugar comprobé que "los pasos" no se arrastraban ni llevaban soportes o ruedas para descansarlos en el suelo sino que para mi asombro, eran portados a hombros de los estantes y sujetados en las paradas, con una especie de "muletas" que hacían temer, en principio, por la seguridad física de las maravillosas tallas que se procesionaban, nacidas del cincel de genios como Salzillo, Busi o González Moreno. Por un milagro, reiterado en cada Semana Santa, aunque los estantes, abandonaban su apoyo y salían constantemente de su sitio para repartir caramelos, huevos y otras viandas, me dijeron que jamás se había caído al suelo ninguno de los pasos, siendo así que algunos pesan (como el de la última cena) casi una tonelada.

Las procesiones eran muy largas y duraban muchas horas y parecía un prodigio divino que todos aquellos hombres soportaran las inclemencias del tiempo sin una queja, sin un desmayo y sin un abandono. Y así, año tras año, de abuelos a padres, de padres a hijos, de generación en generación. Todos con su sitio fijo en la procesión, lugar conservado con enorme celo y transmitido con fervor.

SEGUNDA ESTACIÓN: La meditación surgida del Silencio.

Sin embargo la vida me reservaba otra extraña sensación de pasmo que por una serie de raras coincidencias tardé algunos años en



vivir. Fue la contemplación de la procesión del llamado Cristo del Refugio, la procesión del Silencio, a la que pertenecían entonces la mayoría de los médicos de Murcia y muchos de ellos amigos míos.

Presidía dicha cofradía entonces, como Hermano Mayor, el eminente doctor D. Ramón Sánchez Parra, cirujano Jefe del entonces Hospital Provincial, cabeza y patriarca, a su vez, de una dilatada dinastía de médicos, y abuelo del actual Hermano Mayor de su mismo nombre. La cofradía radicaba, como ahora, en la iglesia de San Lorenzo, por cierto mi parroquia de entonces, siendo cura titular el venerable sacerdote, ya desaparecido D. Juan Sánchez Navarro.

Mi "topetazo" con la procesión del Cristo del Refugio fue en una Semana Santa de los años sesenta. La vi pasar por la calle Trapería, en la puerta de la tienda "Chys", propiedad de mi fraternal amigo Manolo Fernández Delgado. Los comercios apagaban las luces de sus escaparates y rótulos, e incluso me parece recordar que también se extinguían las luces del alumbrado público al paso de los cofrades y de la venerada imagen del Cristo. Todo era silencio, recogimiento y plegarias, tanto de los nazarenos como del enfervorecido público. Los nazarenos no se movían, ni volvían sus cabezas, ni hablaban unos con otros. Permanecían inmóviles con sus túnicas negras, capuces con antifaces morados, sandalias a pié desnudo y un cíngulo. Ese era su atuendo, completado con un escapulario dorado rematado con una cabeza de Jesús rodeado de espinas. Guantes morados y un titilante cirio, que cada cierto espacio se sustituía por un fanal representativo de

un misterio del rosario. Nada de música ni trompetería, simplemente el sonido de un tambor destemplado que mantenía un apagado redoble. Y de vez en cuando interferido por el sonido de una esquila para marcar los tiempos de descanso e inicio de la marcha de los portadores del impresionante crucifijo, única imagen de la procesión.

Después por indicación de otros fieles, me fui de prisa a la puerta de la iglesia de San Lorenzo, para asistir a la entrada de la imagen a la parroquia, siendo para mí una experiencia inenarrable el contemplar como aquellos cientos de hombres se arrodillaban al llegar a la puerta para recibir de hinojos al emocionante crucificado, dándole cara en silencio, todos rezando y alumbrando, con los ojos fijos en la imagen del Señor

Al poco tiempo solicité el ingreso en la cofradía y me tomó juramento el mencionado Párroco D. Juan Sánchez Navarro en presencia del Hermano Mayor, Doctor Sánchez Parra, y de mis "valedores" D. Antonio Albarracín Flores y de D. Manuel Fernández Delgado, el Viernes de Dolores de la Semana Santa de 1970. Desfilé en la procesión ese Jueves Santo por primera vez.

TERCERA ESTACIÓN: La oración nacida del Silencio.

Naturalmente fui adoctrinado del espíritu de la cofradía y de las normas procesionales, así como de los derechos y obligaciones del cofrade, todo ello de la mano de mi entrañable compañero el procurador D. Juan José de Haro Aroca, tesorero a la sazón, y todavía en activo. La fundamental norma de conducta práctica y de especial acento y empeño era

el silencio. El silencio desde que se calaba el capuz hasta que uno se destocaba del mismo. Nada de conversaciones banales, nada de distracción.

Y el motivo de ese silencio era, y es, hacer surgir en el cofrade un sentimiento de recogimiento y de oración nacido de la propia "soledad" en la que el penitente se encuentra detrás del antifaz y en el mas absoluto anonimato. Estás solo, pero estás con Dios. Estas con los demás, pero estás solo.

Con el capuz calado es fácil recordar la recomendación de la Madre Teresa de Calcuta: el fruto del silencio es la meditación, el fruto de la meditación es la oración, el fruto de la oración es la amistad con Dios y el fruto de la amistad con Dios es el Amor (con mayúsculas).

Por lo tanto la primera vez que me vi "encerrado" debajo del antifaz, "solo" y mirando al Cristo del Refugio se produjo en mí una sensación de vergüenza, a la vez que un sentimiento de tremenda humildad, que no de humillación. No podía hacer otra cosa mas que rezar y dar gracias por compartir unos inefables momentos de una parte de la Pasión de Cristo.

Por ello el silencio en la procesión del mismo nombre, anudado al anonimato del antifaz y el peso del cirio, supone un paso inicial para compartir, de algún modo, el sufrimiento y dolorido caminar de Cristo hacia la Cruz. Y contemplar, con lagrimas, la agonía del Hijo de Dios en el Calvario.

Año tras año se producía en mí ese efecto primero desde que salía de casa, y después, desde que hincaba las rodillas en la iglesia

de San Lorenzo, tanto ante el Sagrario como ante la imagen. Estaba yo solo pero fundido en el Cuerpo Místico de todos los que, calladamente, meditábamos los misterios de la Pasión. El anonimato nos reducía a todos a la condición de orantes. Nadie jamás- que yo sepa- vulneró esta norma, ni incluso cuando impacientes, "asaltaban" algunos el Paso al terminar la procesión para recoger un clavel y volver a casa con tan preciado y sagrado "trofeo".

CUARTA ESTACIÓN: Examen de conciencia.

Termino. Hace treinta y cuatro años que por razones de trabajo abandoné Murcia y, como veis, conservo vivo el trasunto de aquellos años y de aquellas emociones que arrancaron de un Cursillo de Cristiandad al que asistí en 1958. Murcia, por ello, es para mí casi un lugar sagrado, donde nacieron cuatro de mis hijos. Allí también nació yo para la Fe y allí se encuentran las raíces de mi Camino de Damasco que se inició por gracia de Dios y en el que todavía peregrino, derribado no de un caballo (como San Pablo) sino de un burro (mis egosmos y claudicaciones).

Mi satisfacción es que mis hijos siguen esa misma ruta y que, incluso, uno de ellos procesiona hoy día con mi misma túnica y mi mismo escapulario.

No dudo en afirmar que todo ello ha sido fruto del silencio, de la oración y de la intervención del venerado Cristo del Refugio, al que sigo pidiendo luz y fortaleza para perseverar hasta la Jerusalén eterna. Amen.

JUAN MANUEL ECHEVARRIA HERNÁNDEZ

APORTACIONES HISTÓRICAS Y CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL REFUGIO



NOCHE DE JUEVES SANTO¹

Noche de Jueves Santo! ¡Hermana mía!
Es tu luna tan clara y tan serena,
Que se sienten caricias de verbena
Al beso de tu luz que es alegría.
Y alguna vez tu resplandor sería
Beso de amor, perfume de azucena;
Hoy es risa de luz que al mundo llena
De una triste y tenaz melancolía.
Tú, como yo, sonríes, pero engañas,
Por que tu luz con el dolor empañas
Y eso que un Dios de ti sudario ha hecho.
Fueron mi alma y tu luna alegres luces,
Al no tener, como pesadas cruces,
Calvario tú, ni corazón mi pecho.

CADA Jueves Santo en la noche, desde la iglesia de San Lorenzo, sale la austera procesión del Silencio organizada por la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio. Durante el transcurso de la procesión, Murcia cae en un silencio profundo, hasta bien entrada la noche, una ciudad oscura y apagada transcurre a lo largo de la madrugada en el mayor silencio y respeto. Durante el trayecto por las calles murcianas, el silencio es roto por las corales o campanas de auroros² encargadas desde antaño de realizar cantos de pasión.

La forma de procesionar característica de

esta procesión en Murcia, junto a otras, es considerada de estilo andaluz³:

“Estilo andaluz: esta manera de procesionar aparece en Murcia en la década de los cuarenta con la aparición de las llamadas “nuevas cofradías” que se incorporan a la familia nazarena de la ciudad del Segura. Posteriormente en las que se han ido creando hasta tiempos recientes ha prevalecido en algunas de ellas, esta forma y la han adaptado a sus necesidades.

Estas cofradías son las de la Fe, Salud, Rescate, Refugio y Yacente. La característica

¹ Poema realizado por Pedro Jara Carrillo en el programa *Murcia. Fiestas de Primavera*. 1943. Murcia.

² TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo. “Rasgos comunes de los Auroros de Murcia y el sur valenciano”. *Revista Valenciana de Folklore*, Nº 6, Alicante, 2005, páginas 245-298.

³ CASTILLO BAÑOS, A. *Murcia, la pasión del Barroco*. Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 2002.

más importante es que, al paso de estas hermandades, no se reparte obsequio alguno y sus hermanos guardan silencio a lo largo de todo el recorrido procesional⁴.

La fecha fundacional de esta Cofradía data del día 15 de noviembre de 1942. Pocos meses después, el Jueves Santo 22 de abril de 1943⁴, salió por primera vez la procesión del silencio:

*"Día 22, Jueves Santo
Por la noche, a las doce, saldrá por primera vez, de la Iglesia Parroquial de San Lorenzo, la procesión del Silencio, organizada por la Cofradía del Santo Cristo del Refugio."*

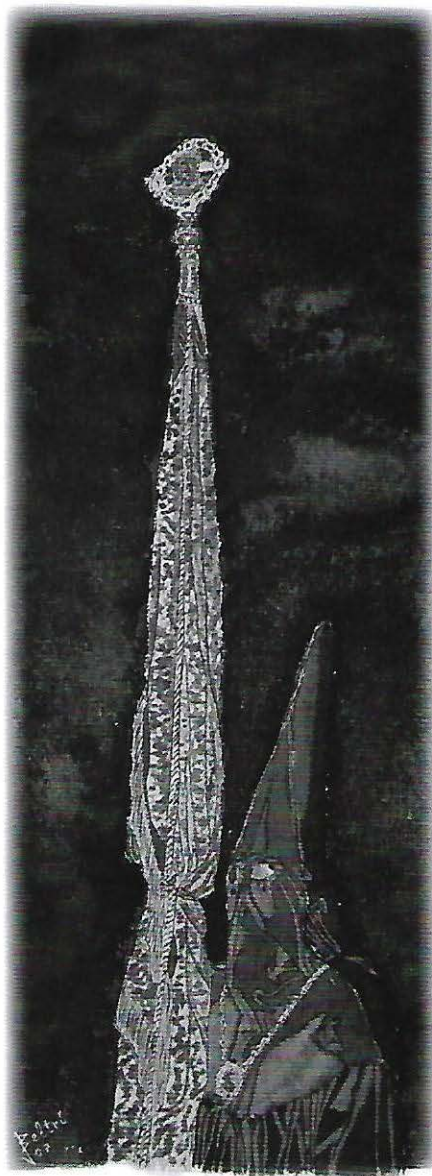
La procesión del silencio salía cada Jueves Santo a las doce de la noche, siendo el año 1958 el que marcó un nuevo horario de salida, a las diez de la noche como hora acordada. Los hermanos cofrades realizaban el rito de guardar silencio desde que se vestían de penitentes y permanecían en el anonimato⁵:

"Tienen sus hermanos un voto de silencio que les obliga a guardarlo desde el primer momento que comienzan a vestirse de nazarenos, teniendo que salir de las casas con la cara cubierta y permanecer en el anonimato hasta la vuelta".

Para finalizar se reproduce un fragmento integro publicado en la prensa de la época, en los primeros años de la constitución de la procesión⁶:

"En la noche primaveral, cuando todo está callado y recogido, un impresionante cortejo cruza las calles de la ciudad. Pisad quietos, cristianos, que Jesús moribundo ya por amor nuestro va a ser inmolado en la Cruz en aras de nuestra redención.

La ciudad, en esta noche augusta de Jueves Santo, medita y reza bajo su purísimo cielo tachonado de estrellas. Doce campanas se escapan de la custodia de plata, que es nuestra Torre, y rompen el silencio de las viejas calles para anunciar



⁴ Programa de fiestas Murcia. Fiestas de Primavera. 1943. Murcia.

⁵ CASTILLO BAÑOS, A. Murcia, la pasión del Barroco. Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 2002.

⁶ GARCÍA IZQUIERDO, C. Murcia consagrada al Cristo del Refugio. La Verdad extraordinaria. 1 de enero de 1946, página 36.

que Cristo en su Cruz va a recorrer la ciudad acompañado de los que adoran bajo la sublime advocación del Refugio.

La pesada puerta del templo se abre silenciosamente con un chirrido que hiela el alma. Encapuchados nazarenos de rostros cubiertos y paso solemne, portadores de moradas velas de mortecina luz, forman en el cortejo de penitencia y piedad. Los golpes secos y acompasados del tambor, lúgubres y dolientes es la única melodía que en honor de Jesús se oye por las calles que circundan al centenario templo. Al poco rato la impresionante imagen del Hijo del Hombre, llevada sobre su trono de lirios y claveles, aparece silenciosa en la puerta. El Cristo del Refugio sale de la iglesia entre débiles plegarias y misereres que brotan de las almas de aquellos que le contemplan. El perfume del incienso y de las flores aroman la ciudad coronada.

Todo en esta noche es silencioso y misticismo, dolor y amargura y arrepentimiento y pesar en las almas. La imagen del Crucificado invita a la oración y a la meditación, y, de los labios de los creyentes brota su salmo de penitencia que es

un firme propósito de amar, de perdonar y de padecer por los pecadores.

La silenciosa procesión va cruzando lentamente las calles murcianas. Una estela de perfume, oraciones y salmos quedan impregnadas en las calles para siempre, Cristo Jesús deja también sobre éstas sus huellas de amor y redención: el milagro obrado en la iglesia, convertida en refugio durante los sangrientos días de la Revolución que padecemos, ha vuelto a realizarse ahora en toda la ciudad. Cristo ha convertido a Murcia en un inmenso refugio de almas del que solo Él será vigía para que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella.

El maravilloso cortejo vuelve a la iglesia de partida. El Dios del Amor entra silencioso en ella acompañado de sus amados cofrades. En su pálido rostro brillan las oraciones que a su paso le ha dirigido el pueblo devoto. Murcia, en esta noche primaveral y augusta de Jueves Santo, cuando todo está callado y recogido y propicia a la meditación, se ha consagrado el Hijo del Hombre bajo el signo de la Cruz y la sublime advocación del Refugio.”

TOMÁS GARCÍA MARTÍNEZ ¹

MARÍA LUJÁN ORTEGA ²

BIBLIOGRAFÍA

PRENSA ESCRITA

GARCÍA IZQUIERDO, C. Murcia consagrada al Cristo del Refugio. *La Verdad extraordinaria*. 1 de enero de 1946, página 36.

Nota de la Cofradía. *La Verdad*. 5 de abril de 1944.

FUENTE DOCUMENTALES

CASTILLO BAÑOS, A. *Murcia, la pasión del Barroco*. Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 2002.

TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo. "Rasgos comunes de los Auroros de Murcia y el sur valenciano". *Revista Valenciana de Folklore*, N° 6, Alicante, 2005, páginas 245-298.

Programa de fiestas *Murcia. Fiestas de Primavera*. 1943. Murcia.

⁷ huertano21@hotmail.com

⁸ marialujanortega@hotmail.com

REFUGIO DE PECADORES



CAE la noche sobre
el corazón de la
Murcia nazarena.

El miércoles santo
echa su último suspiro
pasional para dejar paso
al seco y frío ruido del
portón del templo de

San Lorenzo.

Comienza el Jueves más silencioso y solemne de nuestra Semana Santa.

Arranca la procesión del Cristo del Refugio.

Flotando en un inmenso mar de cirios dorados, el crucificado sale a la Calle Correos.

Inunda de fe con su humano semblante el corazón de cientos de murcianos que a esas horas le miran.

Se rompe el callado latido de los acompañados andares de estantes y penitentes con las voces inmaculadas de los coros que están en Santo Domingo y en Belluga.

A lo lejos oímos el roto y quebrado rumor de una saeta que grita justicia ante tu sangre derramada por todos nosotros, tus hijos en la fe cristiana.

Recuestas tu cabeza, más humana que nunca, sobre un pecho dolorido y golpeado por los latigazos de aquellos que te torturaron sin saber qué hacían.

Tu macerado cuerpo ilumina con su blanca pureza la oscura noche de pasión.

La misma pasión que sentimos todos los que nos cobijamos en tu mirada desde hace más de dos siglos.

Figura anónima a la que cada murciano bautiza con una lágrima, un deseo, una penitencia o una promesa.

¡Oh, Santísimo Cristo del Refugio!

Hermosa imagen del sacrificio divino que vierte esperanza y fe en esta vigilia nazarena a tus hijos que te contemplan a ambos lados

de la calle en actitud callada y recogida.

El rumor nocturno de tu pasión y muerte se ve interrumpido con el tañido grave que imprime ese mazo con olor a naranjo en tu pequeña campana.

Es el aviso para que se despierten nuestras conciencias y se enciendan nuestras almas por el padre crucificado.

Negro, morado, amarillo y blanco, arco iris de colores que mezclan la aterciopelada y callada túnica de tus nazarenos con la leve luz de la llama de esas velas que se extinguen a tu paso.

Tuna, coros, cuadrilla y voz flamenca, crisol de sonidos que rodean el oído de esta vigilia nazarena y despiertan conciencias dormidas en el letargo de los años.

Cera, incienso, madera y azahar, mezcla de aromas que se expanden por las estrechas calles de mi Murcia Santa y que perfuman este singular desfile procesional.

¡Oh, Cristo del Refugio!

No ha nacido casi este Jueves Santo y ya regresas de nuevo a tu casa de San Lorenzo.

Arrodillo mi corazón cristiano en un gesto que repiten cientos de penitentes que se inclinan ante tu bella imagen y te dan su último adiós.

Otra vez, el frío y seco golpe de aquel portón nos anuncia que vuelves al refugio de tu primitivo hogar.

Nace otro Jueves Santo y ya esperamos deseosos que llegue ese domingo victorioso ante la muerte que supone tu resurrección.

Nos vamos con más fe y esperanza que nunca.

Y sobre todo, sabiendo que te tendremos todo el año en nuestro corazón como refugio verdadero ante cualquier mal.

Gracias, Jesús.

PEDRO GONZÁLEZ

“LA HISTORIA DE TODO HOMBRE, SE REALIZA PLENAMENTE EN JESUCRISTO”

(KAROL WOJTYLA)

DESDE que recuerdo como adolescente, en mis visitas a la Iglesia de San Lorenzo, siempre me ha acompañado el Cristo del Refugio y, como siempre, en el silencio más anónimo, en la reflexión más escondida; como estudiante, cuando iba a la Universidad, hacía mi parada obligatoria un par de horas antes de un examen; como joven, como adulto, como padre y esposo. Y vienen a mi memoria algunas mañanas de ese invierno breve y duro de nuestra Murcia, mitigado en el camino por las estufas de los soportales, en las que entraba a la Iglesia de San Lorenzo para rezarle por éste o aquel examen que tenía que superar. Me acompañó en el Colegio, en la Universidad, en el Ejército y....., en algunas ocasiones, sólo le faltó decirme, cuando me quedaba fijamente mirando su rostro: “hijo mío, estudia si quieres ayuda”, “sé piadoso si esperas mi favor”, “sé un instrumento de paz, si esperas mi comprensión”.

Podía llegar a comprender toda la sustancialidad de estas reflexiones porque salían como una voz interior que se repetía una y otra vez suave pero machaconamente, y puede que quizás no hubiese llegado mi momento, ese momento que le llega a todo hombre y que marca una línea divisoria entre un antes y un después. Ahora miro hacia atrás y veo aquel adolescente ingenuo, con su fe como guía entre los libros, entre el Domund y los Scouts, en un interior que no se atrevía a confesarlo a los demás. Y también veo al hombre adulto que ha sustituido al niño, al adolescente, al joven, como si hubieran sido tres personas diferentes.

Vuelvo a mirar el rostro de mi Cristo del Refugio, porque lo hago mío, y empiezo a comprender mejor, se disipan las dudas y pienso... debes profesar tu fe, debes salir y mostrar que, además de procesionar, se es Nazareno viviendo la vida cotidiana; como padre, como profesional, como amigo, como hijo, porque ese es Cristo, ese fue su mensaje, el de un hombre que, siendo hijo de Dios, quiso ser hombre con todas sus consecuencias; apiadándose de los necesitados, de los tullidos, mendigos, leprosos, prostitutas y, conmoviéndose por la muerte de un amigo; siendo amigo de sus amigos como en Canan, y respetando por encima de todas las cosas terrenales a su madre.



Cuantas veces Señor, Dios, Padre, me has oído reflexionar sobre lo que debía hacer o qué camino debía tomar, y me has dado la respuesta mirando tu rostro. En tu silencio Señor, has contestado todas mis preguntas, has resuelto mis dudas, has afligido mis penas y me has perdonado como pecador.

Hoy camino en silencio, Señor, pero con paso firme porque deseo ser tu instrumento, y seguiré pidiéndote por mi familia, por mis amigos y familiares que se fueron cuando tú los llamaste, por los que seguimos aquí, y porque acabe tanta tristeza provocada por el hombre. Y sin embargo Señor, he aprendido que todo sufrimiento nos acerca más a ti, que necesitamos ser hombres para llegar hasta tu lado.

JESÚS ÁNGEL LÓPEZ MOLINA



EN MI RECUERDO

A MI PADRE.



DEBÍA tener unos cinco años, no más, pero recuerdo muy nítidamente aquella tarde de Jueves Santo.

Fuimos con mis padres a los Oficios de San Lorenzo, como todos los años. Mi madre llevaba un abrigo de color morado y mi padre iba con traje oscuro y corbata negra. Por aquel entonces todavía se cuidaba la vestimenta el Jueves Santo, se veía por las calles a las señoras vestidas de Manolas con traje negro y mantilla y a los hombres con traje oscuro y corbata. No había nada abierto, ni bares, ni cines... ni siquiera había programación en la televisión, sólo la carta de ajuste en las dos únicas cadenas que existían, con música Sacra, hasta el Domingo de Resurrección.

Recuerdo la Iglesia de San Lorenzo con los faroles y ciriales de madera negros, las cazoletas doradas relucientes y los cirios de cera morada preparados para ser prendidos pocas horas después cuando, a las diez en punto de la noche, se abriera el portón de la Iglesia y comenzaran a sonar los tambores con su redoble seco y reiterativo, que era lo único que se oía en la calle oscura, las luces de comercios, casas y farolas apagadas y el público guardando un respetuoso silencio sólo roto por ese redoble de tambor.

Recuerdo que, como ahora siguen haciendo, una de las filas de bancos de la Iglesia había sido retirada y en su lugar estaba el Trono del Cristo del Refugio con el Cristo ya instalado en él sobre un monte de claveles rojos. Las sillas que sustituían a los bancos rodeaban el Trono. Mis padres estaban sentados en dos sillas y delante de ellos, en otras tres sillas pegadas al Trono, mi hermano Antonio, mi hermana M^a Dolores y yo.

Recuerdo que fue entonces que miré hacia arriba y me crucé con la mirada del Cristo del Refugio. Ilmpresionante! Como niño de cinco años aparté la mirada inmediatamente. ¡Me dio miedo! y recuerdo que me pasé toda la Misa mirando de reajo al Cristo y cuanto más miraba, más miedo sentía.

Recuerdo que mi madre, junto con otras señoras, hizo en aquella Misa la colecta pasando una bolsa de terciopelo, creo recordar que de color morado oscuro.

Recuerdo, ya de noche en casa, a mi padre poniéndose la túnica negra y el capuz negro y morado y cómo mi madre le ponía después el escapulario, sujetándoselo con dos imperdibles cogidos a la cadena a la altura de los hombros para que no se moviera y, luego, al pasar la Procesión por debajo de casa jugábamos, mis hermanos y yo, a adivinar cual de los nazarenos era nuestro



padre.

Recuerdo que, años después, mi hermana Fuensanta, de pequeña, se escondía cuando veía a mi padre y ya también a mi hermano Antonio ponerse la túnica, porque le daban miedo las túnicas negras y sólo cuando se habían ido a la Procesión salía de su escondite.

Esos recuerdos me permiten comprobar que en lo esencial poco ha cambiado. Años más tarde, por circunstancias, salí tres años en sustitución de mi padre con su túnica. Salíamos mi hermano Antonio y yo, y lo que me sorprendió fue que a pesar del paso de los años, yo era ya universitario, esa mirada del Cristo del Refugio me seguía dando miedo. No ya el miedo del niño de cinco años, sino un miedo racional, de sentir y de pensar en cuanto me ha dado Él y lo poco que yo le doy. ¿Habéis tratado de sostenerle la mirada al Cristo del Refugio? Es impresionante, no puedes. Puedes mirarlo como imagen, pero mirarle fijamente a los ojos y que Él te mire...

Ahora que mi hermano Antonio y mi padre se han ido con Él, al Cielo, que ha sido Refugio para ellos, revivo aquellos momentos y los recuerdo con una mezcla de nostalgia e inmensa tristeza por un lado porque ya no están y de alegría por otro por haber podido vivir esas experiencias y momentos con ellos.

Sé, Papá, que no te gusta que escriba por ti y para ti y menos que esto salga publicado, pero no es más que un montón de sentimientos y recuerdos esparcidos en un papel. Tú, como padre bueno que has sido – os lo dije un día a mamá y a ti al poco de morir Antonio, que podíais estar orgullosos porque habéis sido para él y para todos nosotros los mejores padres – te mereces mucho más, tu



presencia en cada momento y situación de mi vida y todos los días de mi vida, y eso te puedo asegurar y tú lo sabes porque lo ves desde el Cielo, que es así. Un beso, papá, y cuidadnos desde el Cielo a todos, Antonio y tú.

Quiero dar las gracias al Hermano Mayor de la Cofradía, Ramón Sánchez-Parra y a su hermano Ignacio, amigos muy queridos, por la oportunidad que me han brindado de escribir en la Revista Silencio y, desde esa amistad, animarles a

seguir en la misma línea que hasta ahora lo han hecho, especialmente Ramón en la Presidencia de la Cofradía, digno sucesor de su Abuelo y de su Padre. Sé, como nazareno y ex directivo de dos Cofradías, lo doloroso que para ellos y en especial para Ramón, resultó tomar la decisión más dura y difícil que ha tenido que adoptar en ese cargo, suspender la Procesión el año pasado por la lluvia. Ver con impotencia que el trabajo y la ilusión de todo un año se van al traste por algo contra lo que no puedes luchar ni combatir. Su sentido de la responsabilidad y cordura para preservar un patrimonio de valor incalculable y velar por la seguridad de público y nazarenos, le hizo adoptar esa decisión, que aplaudo. Soy de los que piensan que más vale pecar de prudente, que pecar de negligente, sobre todo cuando uno es responsable de un patrimonio ajeno y de un colectivo de más de seiscientas personas.

Finalmente quiero felicitar a la Cofradía por la Revista Silencio por un doble motivo, su décimo aniversario y porque se supera año tras año, sin duda, por el buen hacer de la Junta Directiva de la Cofradía y del Coordinador de la revista. A todos mucho ánimo y un fuerte abrazo.

JUAN IGNACIO CERDÁ MESEGUER

MARÍA SANTÍSIMA DEL REFUGIO



RECIENTEMENTE tuve un sueño que me dejó perplejo y confuso. Pues en la noche de misterio del Jueves Santo murciano, el Señor del Refugio desde su

templo de San Lorenzo estaba acompañado en su caminar por las calles de la pasión murciana por una imagen de la Virgen que no logré identificar. Sin embargo, durante aquel sueño me sentía feliz porque pude vivir unos momentos cofrades que jamás había visto.

A la mañana siguiente, cuando me desperté, tuve la reminiscencia de mi sueño y de inmediato comencé a pensar en la imagen de la Señora que, bajo palio, acompañaba al Santísimo Cristo de San Lorenzo.

Inicié la búsqueda en alguna ilustración que me ayudase a poder realizar la identificación de la Virgen y, buscando entre mis libros logré encontrarla, siendo otra que la imagen mariana de María Santísima del Refugio que recibe culto en la capital andaluza y mariana por excelencia, Sevilla. Efectivamente, aquel Cristo del Refugio de Jerónimo Quijano iba en procesión acompañado por María Santísima en su misma y bella advocación, la del Refugio. Una advocación dolorosamente maternal de la letanía lauretana como refugio de los pecadores.

En el viejo barrio y emblemático de San Bernardo, al mediodía del Miércoles Santo, procesiona la Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental de la Pura Limpia Concepción de la Santísima Virgen María, Ánimas Benditas del Purgatorio y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Sa-

lud, María Santísima del Refugio, Santa Cruz, Nuestra Señora del Patrocinio, Santa Bárbara y San Bernardo. La Hermandad es conocida como la de San Bernardo y hace estación de penitencia con sus dos pasos, el Santísimo Cristo de la Salud y un segundo paso de la Virgen, que es donde aparece la protagonista de mi sueño, María Santísima del Refugio.

Los orígenes de la Cofradía son de 1748, y comenzó a desfilar en 1762 siendo aprobadas sus primeras constituciones en 1764. En la tarde-noche de Miércoles Santo fue fundada por un grupo de niños a mediados del siglo XVII que sacaban una imagen de Jesús Nazareno. La Cofradía nunca se había movido de San Bernardo. En 1813 la hermandad se extingue reorganizándose en 1832. Como consecuencia de la Guerra Civil perdió todo su patrimonio: sus sagrados titulares y todos sus enseres, por lo que se les cedió la ima-



Nuestra Señora del Refugio

gen del crucificado que estaba en la escuela de Cristo y que fue entregado por el Cardenal Segura. Sus hermanos visten con túnicas moradas y negras, arropados con capas. Curiosamente, a la Hermandad han pertenecido a lo largo de su historia famosos toreros.

El Cristo es obra del escultor Andrés Cansino, tallado en 1669, va en trono neobarroco, dorado e iluminado con candelabros con guardabrisas del tallista José Gil en 1925.

La imagen de Nuestra Señora del Refugio se debe a la gubia de Sebastián Santos Rojas en 1938. El desaparecido escultor de la Higuera de la Sierra era famoso por sus doloresas que se encuentran entre casi todas las provincias andaluzas; aunque principalmente se concentra casi toda su reproducción mariana en la misma capital Hispalense, y no solamente con la Virgen del Refugio sino con la tallas de María Santísima de las Penas, Concepción del Silencio, Dolores y la Merced.

La Virgen destaca por la belleza de su rostro y una trágica mirada. La boca entre abierta deja entrever perfectamente los dientes. Sus ojos de cristal de cuyas mejillas discurren siete lágrimas, cuatro y tres en cada una de ellos, como aludiendo a los siete Dolores de María.

Va coronada por una joya artística realizada por el orfebre Seco Velasco el mismo año de la ejecución de la sagrada imagen.

Un bosque de candelaria la ilumina en su larga estación de penitencia, durante las once horas y media de recorrido por la capital de mundo de la pasión; es el paso que mayor número de velas de toda Sevilla. El paso de

palio, como mandan los cánones, es dirigido por su capataz y treinta costaleros. El palio es de terciopelo granate bordado, destacando en el techo las muestras de las Santas Justas y Rufina obra del genio del bordado Juan Manuel Rodríguez Ojeda en 1929. Mientras las bambalinas fueron bordadas diez años después por los sobrinos de Caro.

El manto de terciopelo es color grana con bordado en oro por los sobrinos de Caro en 1944, siguiendo la estela del anterior que había de Ojeda. La saya es de Rodríguez Ojeda, quien reformó el traje del torero "Pepete". Los faldones también fueron completados por los sobrinos de Caro.

En realidad, sería espectacular ver a la Virgen del Refugio caminando en la tarde y noche de Miércoles Santo por Sevilla; y como no es posible para un servidor por ser hermano de la Preciosísima Sangre de Murcia, tan sólo puedo hacerlo a través de un compacto, y ver cómo avanza la Señora por la estrecha calle de Sierpes llevando a sus pies una candelaria de velas que arden de forma tenue y cómo se desvuelven magistralmente sus costaleros y al fondo se escuchaba la macha de Estrella Sublime del maestro Farfán, era impactante y celestial.

Pues bien, este próximo Jueves Santo, 20 de marzo, cuando salga de nuevo procesionando por Murcia el Cristo del Refugio y esté como espectador contemplando esta bella imagen rezándole recordaré mi sueño y sentiré cómo su Madre, bajo la advocación de María Santísima del Refugio, acompañará a su Hijo desde el cielo con el amor, consuelo y refugio que tan sólo ella puede darle.

ANTONIO BARCELÓ LÓPEZ

HERMANO MAYOR



DI C E N
que los
homenajes, agra-
decimientos y
cosas de este tipo
se dan cuando al-
guien, o bien ha
fallecido o bien
ha dado por con-

cluida su faceta o actividad en la vida. Este, por suerte y gracias a Dios, no es el caso. Nuestro Hermano Mayor y Presidente de la Cofradía ha cumplido en el 2007, los diez años en el cargo. Cargo que, como se dice vulgarmente, le vino "de sopetón" sin quererlo, no pretenderlo y en unas muy difíciles circunstancias, las cuales, estoy seguro, que nunca olvidará.

Es difícil para mí analizar estos años transcurridos, pero sí me gustaría resaltar algunas cosas.

Creo sinceramente que a nuestro Hermano Mayor le ha venido muy bien esa afición a nuestra Fiesta Nacional que, desde pequeño, le inculcó su padre y predecesor en el cargo. Porque si hay una cosa en la que ha tenido que esforzarse es precisamente en torear, y no precisamente toros fáciles. Bien es verdad que ha tenido la suerte y el acierto de acompañarse de una buena cuadrilla, cosa

ésta importantísima en una figura del toreo. También es cierto que más que una cuadrilla es una familia en este caso. Una junta directiva como la que hoy tiene nuestra cofradía es difícil de encontrar. Hay compañerismo, amistad, complicidad, ganas de trabajar, apoyo al Presidente, se rema en la misma dirección y, sobre todo, prevalece el espíritu cristiano y la devoción a nuestro Santísimo Cristo del Refugio. De todo esto gran parte del mérito lo tiene la figura del Hermano Mayor, cuya manera de ser, personalidad y talla humana lo hace posible.

Han sido años difíciles, años de transformación interna de la Cofradía, años con elecciones al cargo, años en los que se han renovado aspectos importantes en la Cofradía, Estatutos incluidos. Años de sinsabores y alegrías al mismo tiempo. Incluso una suspensión del desfile (decisión ésta que sin duda ha sido la más complicada que tomar). Pero tú, Ramón, siempre has estado en tu sitio, toreando de manera magistral, con la seguridad de que desde el cielo recibes las indicaciones precisas y acertadas.

Han sido años en los que nuestra Cofradía en general y nuestro Cristo del Refugio en particular han adquirido un protagonismo y un relieve en nuestra Semana Santa y en nuestra ciudad como nunca hasta ahora



habíamos tenido. Nuestro Cristo ha estado presidiendo actos relevantes en la plaza de Belluga y en la Catedral. Hemos, igualmente, participado con nuestro titular en un Vía Crucis histórico por las calles de nuestra ciudad. Hemos sido presididos en nuestro desfile procesional por personalidades civiles y religiosas del más alto nivel, propiciando de esta manera que la devoción a nuestro Cristo sea cada día mayor. De todo esto también has sido tú responsable y seguro que recibirás tu recompensa.

Han sido años en los que, al igual que hemos sufrido transformaciones internas, has sabido mantener las raíces de la Cofradía, respetando el origen de la misma, sin renunciar a todo aquello que tus predecesores te enseñaron. Esto verdaderamente tiene mucho mérito, sobre todo ahora que parece que todo lo antiguo hay que despreciarlo (seguro que papá está muy orgulloso).

No quiero olvidarme en estas humildes letras de hacer una mención especial a tu mujer, Mercedes. Ella también ha pasado lo suyo y seguro que en más de una ocasión has tenido que apoyarte en ella para no desfallecer y para no abandonar el barco. Ella, también nazarena de familia y desde la niñez, sabe comprenderte mejor que nadie y a tu lado hace el papel de primera dama de manera excepcional.

Da gusto oírte hablar de la Cofradía, de

nuestro Cristo, oírte comentar los proyectos e ilusiones que tienes para el futuro. Largo es el camino que, si Dios quiere, nos queda por recorrer. Cuánto te gustaría que la Cofradía tuviera un local o una sala propios para atender a los cofrades como se merecen, cuánto te gustaría que el patrimonio de la Cofradía se conservase de mejor manera. Cuantos proyectos tienes en la cabeza, todos en beneficio de la Cofradía y de nuestro titular.

Sigue manteniendo la serenidad, sigue con esa torería, sigue encomendándote como haces todos los días al Cristo del Refugio y verás como todo llegará. Ten la tranquilidad de que la gente de tu junta directiva estará contigo en todo momento como hasta ahora. Todos tenemos como meta la mejora de la Cofradía y el mantener su espíritu día a día. Sigue ahí, Ramón, como hasta ahora, porque se te necesita. Sigue, Ramón, con esa paciencia que tienes para con los demás, sigue con esa comprensión y, sobre todo, nunca pierdas la ilusión que desde el primer día has tenido.

Valgan estas líneas para animarte a continuar con tu misión. Sigue dándonos ejemplo de saber estar. Hay mucho todavía por hacer. Seguro que con la ayuda de nuestro titular lo conseguirás.

FERNANDO SÁNCHEZ-PARRA SERVET
MAYORDOMO GUÍA

SE ROMPIÓ EL SILENCIO

LA previsión meteorológica para el Jueves Santo era de lluvia, pero no era la primera vez y todos confiábamos en que, a la hora de la procesión, todo se pudiera realizar con la normalidad y solemnidad de todos los años. No obstante, por la tarde se valoraron todas las posibilidades para el caso de que la lluvia nos sorprendiera durante el recorrido, incluso realizando ensayos de colocación del plástico de protección para el trono ya que, afortunadamente, nunca se ha tenido que colocar y no se puede dejar nada a la improvisación.

Las campanas del reloj dieron las diez y la puerta de san Lorenzo se abrió para que la Procesión del Silencio saliera, un año más, a las calles de Murcia. Todo discurría con normalidad hasta pasados aproximadamente diez minutos, los primeros nazarenos apenas habían llegado a la plaza de Santo Domingo, cuando empezó a llover. El Mayordomo Mayor de Procesión detuvo la salida y avisó al Hermano Mayor, había que esperar, confiábamos en que la lluvia fuera pasajera y pudiera continuar la procesión. Fueron momentos duros

y de algo de desconcierto, dentro de la iglesia no se podía ver la lluvia, y mucho menos cubierto con el capuz, por lo que teníamos que confiar en la información que nos daban algunos de los amigos invitados, los únicos que podían salir a la calle y apreciar la realidad. Se decidió esperar diez minutos antes de tomar ninguna decisión, pero estos diez minutos se convirtieron en treinta, con la esperanza de que la lluvia cesara. No fue así, la lluvia continuaba y el hermano Mayor tomó la decisión posiblemente más dura desde que está en el cargo, suspender la procesión, pero sin duda fue una decisión acertada, dentro de sus obligaciones también está el proteger el patrimonio de la cofradía y la imagen de nuestro Titular.

Todas nuestras ilusiones se habían desvanecido, el capuz ocultó las lágrimas de la mayoría de los nazarenos pero, lógicamente, había que continuar, la procesión estaba en la calle y tenía que regresar, por lo que se





envió un emisario al Mayordomo Guía para darle instrucciones, debía de hacerse con el mismo orden con que se realiza siempre nuestra procesión, y así fue, los tambores y la cruz de guía giraron para regresar a la iglesia seguidos por todos los nazarenos y, en ese momento, al iniciar el regreso, el público que llenaba la calle rompió en un aplauso, nunca había sucedido, el público, que siempre respeta nuestro silencio, en esta ocasión rompió el silencio. Entendimos que aquellos aplausos eran de ánimo para los nazarenos que veían truncada su ilusión y de aprobación a la dura decisión que se había tomado.

Aunque lógicamente estábamos desanimados, había que tomar decisiones rápidas, en la calle el público había permanecido desafiando la lluvia durante el desarrollo de

estos acontecimientos, y sus aplausos nos habían llegado al corazón, no podíamos cerrar la puerta sin más hasta el año próximo, así que se tomó la decisión de sacar al Cristo del Refugio para que todos pudieran verlo, mientras la coral Discantus interpretaba el himno del Cristo del Refugio. Fue un momento emocionante el aplauso de los asistentes sacó a nuestros ojos las pocas lágrimas que nos quedaban, nuevamente, con su demostración de cariño, el público rompió el silencio de este Jueves Santo tan especial.

Una vez la Procesión dentro de la iglesia y con las puertas cerradas, nuestro querido Obispo que, junto con el Alcalde de Murcia, iba a presidir la procesión, quiso dirigirnos unas palabras de ánimo, que realmente fueron reconfortantes en aquellos momentos.

Todo había terminado. Por primera vez en su historia la Procesión del Silencio había sido suspendida a causa de la lluvia, pero en ese momento y sin que nadie lo esperara, un cofrade, Miguel Ángel Pomares, con su prodigiosa voz, interpretó en solitario el himno de nuestro Cristo del Refugio, agarrado a su trono y con la mirada fija en Él. En aquel momento el himno resultó una verdadera oración que nos hizo aceptar lo que había sucedido, fue un momento difícil de olvidar y un gran ejemplo para todos los cofrades, que realmente nos emocionó y reconfortó, algo que todos los que fuimos testigos tenemos que agradecerle a este cofrade y que, sin duda, será uno de los mejores recuerdos del Jueves Santo de 2007.

MANUEL AYUSO MEDINA
COORDINADOR DE LA REVISTA SILENCIO

INTERVENCIÓN DE D. MANUEL AYUSO COMO APERTURA DEL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL NÚMERO NUEVE DE LA REVISTA SILENCIO



LUSTRÍSIMAS y reverendísimas autoridades, cofrades del Refugio, nazarenas, nazarenos, señoras y señores:

Esta noche presentamos un nuevo número de "Silencio", son ya nueve años los que hemos querido poner voz a nuestra cofradía con la palabra escrita, nueve años donde muchos de Vds., auténticos artífices de nuestra revista, nos cuentan sus experiencias y sentimientos o investigan sobre la historia de nuestra cofradía, que este año llega su sesenta y cinco aniversario.

Para mí es un privilegio ocuparme de la confección de esta revista, les aseguro que me hace vivir la Procesión del Silencio con varios meses de antelación y, desde luego, me llena de orgullo el seguir contando con la confianza de la Junta Directiva después de estos nueve

años, que les aseguro es fruto de mi buena disposición más que de mis escasos méritos.

Esta noche, además de la revista, presentamos

una muestra de pintura de nuestro cofrade y Mayordomo Mayor de Andas Jorge Beltri, que me sorprendió hace pocos días cuando me propuso realizar esta exposición. Jorge podía haber elegido otro día, para dar mayor protagonismo a sus acuarelas, pero ha querido hacerlo justo esta noche, remarcando así la importancia de este acto, que ya viene siendo tradicional entre los muchos que rodean a nuestra Semana Santa, por lo que le doy las gracias, le felicito por el excelente trabajo realizado, y le animo a continuar pintando para que, en una próxima ocasión, sea más numerosa, creo



que merecerá la pena.

Tengo que confesarles algo: cuando Ramón Sánchez-Parra me propuso ocuparme de la confección de la revista, acepté sin dudarlo, sin valorar mi total falta de experiencia, que solo podía suplir con una gran ilusión y mi amor a la cofradía. Pues bien, este año mi atrevimiento es mayor ya que, como bien saben, para la portada de la revista siempre hemos contado con fotógrafos de prestigio como Martínez Bueso, Juanchi López, Teresa M^a Cayuela o Jacinto Ayuso y para la de este año he seleccionado una fotografía de la que soy autor, no pretendo ponerme a su altura y seguro que mi trabajo no tiene la calidad de los anteriores, pero me pareció que la imagen de nuestro Cristo del Refugio, junto a La Dolorosa de Jesús, con la fachada de nuestra Catedral de fondo en el altar preparado para la clausura del Congreso Europa por la Vida era una imagen que difícilmente se volverá a repetir, por lo que me pareció merecedora de ser la portada.

Quiero agradecerles a todos Vds. su presencia en esta sala, que nos anima a continuar y justifica algunos malos momentos pasados durante la confección de la revista, también al equipo que todos los años se encarga de la ambientación y preparación de este acto: Miguel Ángel Pomares, Domingo Garriga, Juan Antonio Martínez y Norberto Morales, que todos los años trabajan, se ocupan y preocupan de que todo salga bien. Y muy especialmente quiero agradecer a la Organización Nacional de Ciegos su amabilidad al acogernos en sus instalaciones y darnos todo tipo de facilidades para esta presentación.

Y no quiero ocupar más tiempo, confío en verles el año próximo, cuando presentemos el número 10 en el que, desde hoy, empezamos a trabajar y les dejo con el Hermano Mayor Ramón Sánchez-Parra.

INTERVENCIÓN DEL HERMANO MAYOR DE LA COFRADÍA, D. RAMÓN SÁNCHEZ-PARRA SERVET, DURANTE LA PRESENTACIÓN DEL NÚMERO NUEVE DE LA REVISTA SILENCIO



EXCELENTÍSIMAS, Ilustrísimas y Reverendísimas autoridades, señoras, señores, hermanos cofrades:

Nacido en Murcia, abogado y periodista, casado 45 años con Matilde Hilla, tiene siete hijos y seis nietos.

Ha sido director del diario extremeño "Hoy", también del diario "El Ideal" de Granada, y bastantes años director del diario "La Verdad" de nuestra querida Murcia: Ilustrísimo Señor don Antonio González Conejero.

Como muy bien dice en su cuaderno "Murcia desde la ausencia" ha estado paseando y ejerciendo de murciano allí donde ha estado, y es que verdaderamente cuando está fuera de su tierra es cuando más se nota esa ausencia.

Antonio ha sido y es amante de todas nuestras tradiciones y allí donde se ha requerido su presencia ha estado o si se le ha pedido su colaboración ha colaborado con su pluma magistral, de ahí esos artículos dedicados a su Murcia natal en la que repasa todas sus vivencias desde la infancia.

Nada más que tengo palabras de agradecimiento hacia su persona, en su etapa de director del diario La Verdad, fue cuando la Semana Santa cogía cada vez más fuerza hasta nuestros días, en la que en aquellas época también fueron tiempos difíciles.

Ha sido y es amigo de sus amigos y tengo que decir que tanto mi familia como yo tenemos el privilegio de encontrarnos entre ellos, ya que nos lo ha demostrado y nos lo demuestra.

Pienso que Murcia está en deuda con este ilustre murciano.

La Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio te da las gracias por haber aceptado nuestra invitación

Quisiera también dar las gracias a la ONCE, que siempre nos abre las puertas de par en par y a las empresas que hacen posible nuestra revista.

A todos, muchas gracias por su asistencia.

Presentación de la Revista "Silencio"



DISCURSO PRONUNCIADO POR D. ANTONIO GONZÁLEZ CONEJERO, COMO PRESENTACIÓN DEL NÚMERO NUEVE DE LA REVISTA SILENCIO



QUERIDO Ramón Sánchez-Parra Servet, Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio, autoridades, cofrades todos y amigos:

Sean mis primeras palabras para dejar constancia de que, la única razón para justificar mi presencia hoy aquí, es el título y el tributo de la amistad, a la que no me he podido negar. Y no me he podido negar porque esa amistad a la que aludo se remonta ya a tres generaciones, es decir, toda una vida. En efecto, a Ramón —me van a permitir que le trate así de familiarmente— no le podía negar lo que me pedía, que presentara este año esta devota revista, como no lo hubiera podido hacer tampoco ni con su padre ni con su abuelo, firmes y seguros capitanes de este barco que él sigue conduciendo con mano juvenil, sí, pero también madura y floreciente.

Podría agregar, también, otras razones. Por ejemplo que mi vinculación personal con este Cristo del Refugio que veneramos, no es de ahora. También mi abuelo fue compañero del abuelo de Ramón, de Enrique Ayuso y de

aquellos amigos que se unieron a la hora de sacar a la calle, por primera vez, hace ahora sesenta y cinco años, esta procesión singular y diferente. Estela que siguió mi propio padre y yo mismo, en mis años más mozos, cuando todavía eran las campanadas de las doce

de la noche, las del tránsito del Jueves al Viernes Santo, las que daban paso al inconfundible, pausado, imponente e inimitable redoble que, desde entonces, resuena y abre la andadura del penitente cortejo. Después, la vida continuó y sería pueril que yo tratara ahora de “descubrir” lo que la familia Sánchez-Parra ha significado y significa para esta Cofradía, siempre austera y ejemplar, que desde el primer momento supo ganarse la admiración, la devoción y el respeto de quienes la contemplan. Diré, simplemente, que Ramón ha sabido, desde ese primer instante que nunca deseó, coger las riendas de una hermosa misión, mantener su esencia y vitalizarla de acuerdo con los tiempos. Su abuelo la configuró; su padre la remodeló y le aportó otro sello personal: la intervención de los coros que interpretan música sacra al paso del severo cortejo. Y esta Revista, que

Presentación de la Revista “Silencio”



cumple ya su novena edición, es uno de esos frutos que ahora se recogen de la semilla tan generosa y primorosamente sembrada.

Bien. A lo largo de estas páginas encontraremos la aportación personal de quienes han querido transmitir a todos, desde la letra impresa, su vocación de apóstoles de la palabra y su devoción por este símbolo de tantas cosas que es el Santísimo Cristo del Refugio. Yo les recomiendo la lectura de todos y cada uno de ellos, porque en todos encontrarán motivos para la información, la mejor comprensión de la historia y los objetivos de esta Cofradía y, también, impulsos para el fortalecimiento de su propia fe. Verán, en definitiva, que la obra es, un año más, un excelente trabajo periodístico y de impresión, en una nueva y hermosa edición, por lo que hay que felicitar muy sinceramente a cuantos han intervenido en estos trabajos, con Manolo Ayuso, su coordinador, a la cabeza. Y, como síntesis y resumen de todo ello, cabría considerar especialmente el del presidente del Cabildo Superior de Cofradías, Antonio Ayuso y, dentro de él, con esta frase : "... No está celebrando su Semana Santa quien está abrigando en su corazón sentimientos de egoísmo, sentimientos de crueldad para con el hermano. Solamente celebra la Pascua con Cristo el que sabe amar, el que sabe perdonar, el que sabe explotar la fuerza más grande que Dios ha puesto en el corazón del hombre: el AMOR..."

Pero, por mi parte, también debo aprove-

char la oportunidad que se me brinda para hacer en voz alta alguna reflexión al respecto, al menos para no ser en exceso cómplice de un ambientes que puede ir, desde la emotividad sincera, hasta la posibilidad de que nos ahogue una peligrosa complacencia y el más duro y vacío folklorismo.

En este sentido, creo que sería oportuno meditar sobre la conveniencia de separar, con la mayor nitidez y claridad posible, los términos devoción, emoción y motivación. Los tres forman parte, sin duda, de nuestro estado de ánimo en la hora de la evocación de misterios tan profundos para los creyentes como puede ser éste de ver al Hombre, con mayúscula, asesinado en la Cruz. Es cierto que, a lo largo de tantos años de conmemorar los mismos acontecimientos, de contemplar las mismas escenas, de asistir a los mismos rituales, todo ello se ha convertido en costumbre y en demasiadas ocasiones no pasa de provocar una devoción superficial y una emoción circunstancial. Hasta convertirse, incluso, en una triste prostitución de lo que se pretende celebrar. Véase, por ejemplo, lo que el mundo actual, incluido el llamado creyente, ha hecho con la Navidad, relegada, prácticamente, a transformarse en uno de los mayores escándalos posibles, donde el derroche, el frenesí de las luces y del negocio (y el olvido de la esencia de lo que se conmemora) ha llegado a límites tan insospechados como contundentes y deprimentes. Y qué decir del desmadre desbocado de las

Primeras Comuniones que, en ocasiones, al parecer, llegan a recibir el nombre de "civiles"... Algo parecido, no nos engañemos, puede pasar con la Semana Santa, en la que el sentido de lo religioso —es decir, lo que une, lo que liga a Dios con el hombre— casi se ve ahogado por el síndrome de la fiesta y hasta del jolgorio, aunque en nuestro corazón aún conservemos, junto a la tradición, la admiración por lo que también sentimos como algo consustancial a nosotros mismos, como algo propio.

Pero eso es la emoción. La emoción a la que nos lleva la devoción primaria y la tradición evocadora. No obstante, habría que entender que, en estos misterios tan profundos, pero al mismo tiempo tan determinantes, como el Nacimiento y la muerte de Cristo, se requiere algo más que la devoción y la emoción. Y estoy seguro de que el paso lento y silencioso de esta imagen severa, inconfundible, del Cristo del Refugio, sobre la hermosa alfombra roja de la sangre convertida en un gólgota y en un mar de claveles, nos tiene que provocar algo más que personal devoción y algo más que momentánea y admirada emoción. Yo creo que si Dios quiso nacer Hombre desde la pobreza, fue por algo. Y si ese mismo Dios hecho Hombre quiso aceptar la ignominia de la Cruz, fue también por algo. El paso lento y acompasado de esta imagen serenamente severa es algo más que una bella estampa de la creación y de la imaginación devota del artista. Desde esa Cruz,

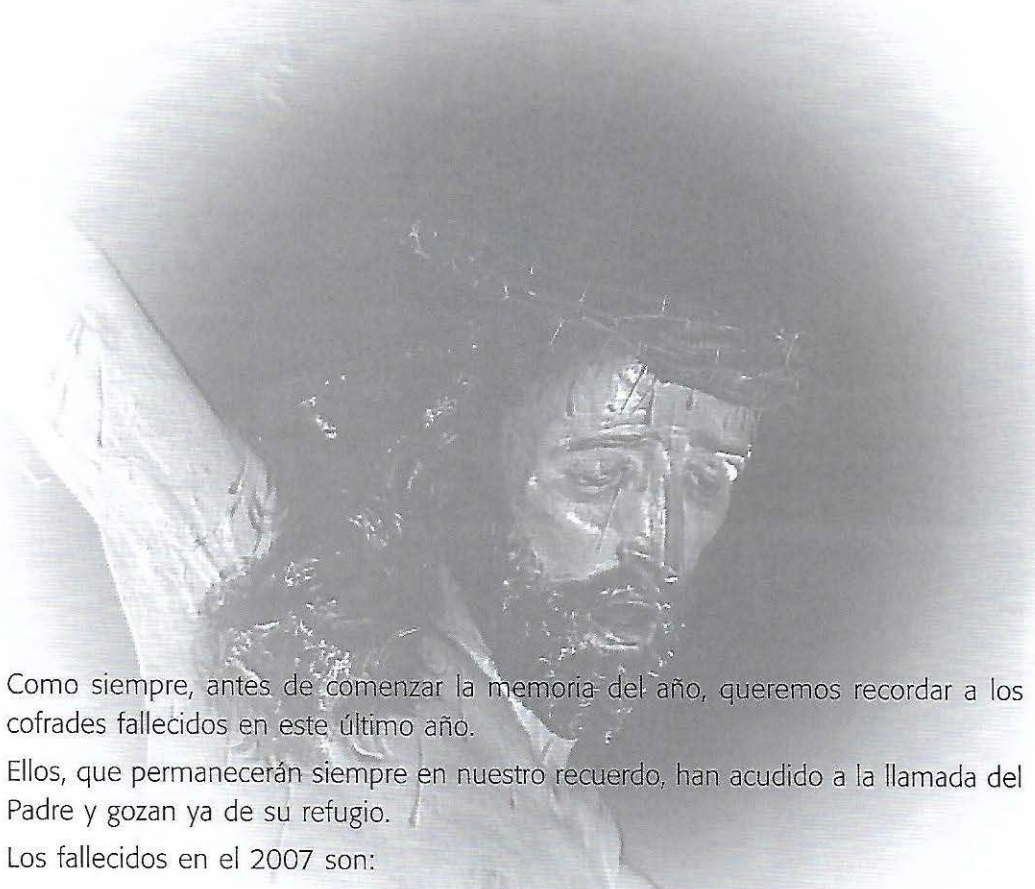
desde ese impresionante silencio, pienso que Cristo nos transmite, no sólo su llamada para ser refugio de nuestras tribulaciones del espíritu, sino también para hacernos oír el clamor de su ejemplo y de su testimonio de vida. Por eso abogo aquí por la reflexión para reconocer la voz que se nos hace llegar, tanto en uno como en otro pasaje de la Historia del Cristianismo. Es decir, escuchar en lo más profundo del alma el aldabonazo que se nos da para motivarnos, para movernos a descubrir lo esencial del mensaje y la necesidad de que esa esencia sea la que nosotros seamos capaces de asimilar y llevar a cabo en nuestra vida. Y, al propio tiempo, convencer a quienes, a través de ese testimonio vital, crean también que el mensaje transmitido, de pobreza, de desprendimiento y sacrificio por los demás, merece la pena, mucho más allá del rito, de las formas, de los oropeles y de las promesas o condenas eternas...

Y termino con mi felicitación más sincera para cuantos componen esta admirable Cofradía, exhortándoles a que permanezcan en la austeridad y en el ejemplo. Y al Hermano Mayor, para que no decaiga en su esfuerzo. Puedes estar seguro, querido Ramón, de que esa fuerza no te ha de faltar. Y al igual que te sientes legítimamente orgulloso de tus precursores, debes saber que ellos se sienten también gozosamente orgullosos de tí, en ese lugar de privilegio que, sin duda, tan merecidamente ocupan allá, al otro lado de las estrellas...

MEMORIA DE ACTOS

CORRESPONDIENTE AL AÑO

2007



Como siempre, antes de comenzar la memoria del año, queremos recordar a los cofrades fallecidos en este último año.

Ellos, que permanecerán siempre en nuestro recuerdo, han acudido a la llamada del Padre y gozan ya de su refugio.

Los fallecidos en el 2007 son:

D. Antonio Cerdá Ruiz Funes
D. Mariano Ayuso Serrano
D. José Ramón Saquero González
D. Antonio Alarcón Quesada
D. José Manuel Pinar Mollá

FEBRERO:

Después del paréntesis navideño empiezan las actividades de este año el día 12 con la celebración del Cabildo General Ordinario.



MARZO:

Del 6 al 10 tuvo lugar el Quinario que nuestra Cofradía dedica a su titular el Santísimo Cristo del Refugio, las celebraciones eucarísticas y homilías fueron de Monseñor Calixto Carrasco Rioja, Prelado de Honor de Su Santidad.

El primer día, como es tradicional, se celebró la ceremonia de investidura de túnicas e imposición de escapularios a los nuevos cofrades y el día 8 la imposición de medallas a las nuevas cofrades adscritas.



El día **21**, en el salón de actos de la O.N.C.E., se presentó el número nueve de la revista "Silencio", en esta ocasión el presentador fue D. Antonio González Conejero, ex-Director, entre otros, del diario La Verdad. Antes de la presentación, se inauguró una muestra de pinturas del cofrade Jorge Beltrí.

El día **26** se celebró el Cabildo de Procesión.





ABRIL:

El día **5**, Jueves Santo, por primera vez en su historia, fue suspendida la procesión a causa de la lluvia al poco de iniciarse. En esta ocasión iba a ser presidida por el Obispo de la Diócesis y por el Alcalde de Murcia. El trono del Santísimo Cristo del Refugio fue sacado hasta la puerta, para lo que dio el toque de honor el nazareno del año Francisco Porto, Teniente de Alcalde de Educación.

El día **6**, al terminar los oficios de la Muerte del Señor de la Parroquia de San Lorenzo, se celebró el tradicional besapie al Santísimo Cristo del Refugio.

El día **10** recibimos a nuestra Patrona la Virgen de la Fuensanta, con motivo de la procesión que se celebra el día del Bando de la Huerta.

El día **27**, en la tradicional cena nazarena celebrada en el Hotel Silken 7 Coronas, que organiza el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, nuestro cofrade D. Ignacio Sánchez-Parra Servet recibió el nombramiento de nazareno de honor del 2007 por la cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.



El día **30** se celebraron los tradicionales "Mayos" colocando, como es tradicional, una gran cruz de flores en la puerta lateral de la parroquia de San Lorenzo, ante la cual cantaron distintas peñas huertanas.



JUNIO:

El día **20**, como es tradicional, una representación de mayordomos y cofrades adscritas de nuestra cofradía participó en la Procesión del Corpus.



SEPTIEMBRE:

El día **14** fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz y festividad de la cofradía, se celebró en la parroquia de San Lorenzo una eucaristía ofrecida por todos los cofrades difuntos.

NOVIEMBRE:

El día **15** dentro de los actos programados para el II Congreso Internacional de Cofradías y



Hermandades,
nuestra cofra-
día organizó
el solemne Vía
Crucis que,
con la imagen
del Santísimo
Cristo del Re-
fugio, salió de
la parroquia
de San Loren-
zo, presidido
por el Excmo.
y Rvmo. Mons.
Juan Anto-
nio Reig Pla,
Obispo de la
Diócesis de
Cartagena.

El día 27, después de la misa conmemorativa del aniversario de la cofradía, se celebró la cena anual de aniversario, donde se entregaron las distinciones del año 2007 que correspondieron:

COFRADE DISTINGUIDO:

*Familia de
D. Joaquín Dicenta
Villa-Plana Ferrer*



**COFRADE PORTAPASOS
DISTINGUIDO:**

*D. Antonio Ayuso
Márquez*



**COFRADE ADSCRITA
DISTINGUIDA:**

*D.ª Elena Esteban
Sánchez-Parra*



NAZARENO DE HONOR:

*D. Ignacio
Sánchez-Parra
Servet*



INSIGNIA DE ORO:

*Excmo. y Rvdmo.
Mons. Juan
Antonio Reig
Pla, Obispo de
la Diócesis de
Cartagena*



**MEMORIAL
SÁNCHEZ-PARRA:**

*Universidad
Católica San
Antonio*



DICIEMBRE:

El día 7, tras el pregón celebrado en la Iglesia de San Nicolás, una representación de mayordomos de nuestra cofradía participó en la procesión y posterior ofrenda de flores a la Virgen de la Inmaculada.

El día 23, en la Parroquia de San Lorenzo, se celebró el IV Festival de Villancicos y Aguilandos organizado por la Peña Huertana El Zarangollo en colaboración con nuestra cofradía y la Parroquia de San Lorenzo.





Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Procesión del Silencio
Murcia